



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

“HABITOS DE ESTUDIO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS”

REPORTE DE INVESTIGACIÓN
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
BAYARDO ROJAS DIANA PAOLA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARÍA LUISA CEPEDA ISLAS

DICTAMINADORES:

MTRO. OSMALDO CORONADO ÁLVAREZ

LIC. PEDRO JAVIER ESPINOSA MICHEL



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis Papas y Chris por ser la pieza clave en este desarrollo

A mis Maestros por todo el apoyo brindado durante la realización del presente trabajo

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Objetivo de la investigación.....	17
Método.....	18
Materiales e Instrumentos.....	18
Situación.....	18
Diseño.....	20
Procedimiento.....	21
Resultados.....	23
Conclusiones.....	44
Referencias.....	49

RESUMEN

Los hábitos de estudio son un patrón conductual aprendido que se presenta en el quehacer académico, lo cual implica la forma en que se organiza el estudiante en cuanto al tiempo y al espacio respecto al desarrollo de métodos y técnicas de estudio. Los hábitos de estudio son el mejor y más potente predictor del éxito académico, mucho más que el nivel de inteligencia o de memoria. Al comenzar la universidad existe ya una mayor exigencia en cuanto a la mejora de estrategias en cuanto al aprendizaje, organización del tiempo, entre otros, motivo por el cual el presente trabajo tuvo como finalidad realizar un estudio descriptivo de los hábitos de estudio en estudiantes de primer ingreso de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, con la intención de conocer las características de dichos hábitos, pretendiendo establecer las necesidades que al respecto se detecten, participando una muestra de 366 alumnos del primer semestre de la carrera de Psicología, de la Universidad Nacional Autónoma de México, de ambos turnos (matutino y vespertino), a quienes se les aplicó el IHE (Inventario de Habilidades de Estudio) el cual consta de cuatro escalas a evaluar Condiciones ambientales del estudio, Planificación del estudio, Asimilación de contenidos y Utilización de materiales así como un apartado anexo que evalúa el Nivel de Sinceridad. Se realizó un estudio no experimental Descriptivo, con la intención de especificar las propiedades y características del objeto estudiado, encontrándose que de acuerdo al primer perfil evaluado (genero) no existe ninguna diferencia relevante en cuanto a los datos obtenidos en las dos muestras pertenecientes al sexo femenino y masculino, ya que los resultados obtenidos en cuanto a la media, es de 3.16 para el sexo femenino y del 3.2 para el sexo masculino, encontrándose solo una diferencia del .04% entre una muestra y otra, y en lo referente al segundo perfil evaluado (escuela de procedencia) se observa de igual manera que no existe ninguna diferencia en cuanto a su perfil de hábitos de estudio ya que mientras la media obtenida en la muestra proveniente de escuela pública fue de 3.2, la media obtenida de la muestra proveniente de escuela privada fue de 3.4 respectivamente, encontrando solo una diferencia del .2. Por otra parte se puede mencionar que los resultados obtenidos fueron explicados a través de tres paradigmas (conductual, cognitivo, humanista) resultando ser cada uno de ellos una parte muy importante en la adquisición y desarrollo de los hábitos de estudio.

INTRODUCCIÓN

Estudiar de acuerdo con Mira (1995), significa situarse adecuadamente ante unos contenidos, interpretarlos, asimilarlos y retenerlos, para después poder expresarlos ante una situación de examen o utilizarlos en la vida práctica. Esto lleva a determinar que el estudio es un factor importante para el éxito académico, pero no sólo el acto de estudiar, sino también el cómo se realiza este acto, ya que implica poner en juego una serie de destrezas, habilidades y técnicas que se obtienen con el ejercicio y que permiten alcanzar el objetivo propuesto, es decir, "el estudio" y de un estudio eficaz depende el éxito que se alcance académicamente en la adquisición de conocimientos (aprendizaje) y desde luego, la puesta en práctica de esos conocimientos.

Los métodos de estudio son modos de hacer operativa nuestra actitud frente al estudio y el aprendizaje. Favorecen la atención y la concentración, exigen distinguir lo principal de lo secundario, e implican no sólo lo visual y auditivo, sino también la escritura, reduciendo la dispersión o haciéndola evidente para el propio sujeto (Peña y Esquivel 2005).

La actividad del estudio es una de las herramientas principales para acceder al aprendizaje de contenidos educacionales e involucra diversos factores sociales e individuales, como lo serían la familia, las instituciones educativas, los procesos cognitivos y motivacionales, entre muchos otros (Márquez, 1995).

Para lograr aprendizajes significativos y trascendentales, se requiere que el individuo, en primera instancia, adquiera procedimientos que le permitan asimilar y estructurar de forma gradual el propio proceso de aprendizaje, así como autocontrol de las herramientas, capacidades y hábitos que permitan lograr el éxito académico (Márquez, 1995).

Los hábitos son formas de actuar que se fijan gracias al entrenamiento progresivo y consisten en la ejecución repetida de la acción, de manera organizada y con un fin determinado. Una particular característica es que, una vez formados, las acciones se ejecutan sin recapacitarlas previamente (Smirnov, 1996).

Hábito según el Diccionario de la Lengua Española significa costumbre, es una forma de conducta adquirida por la repetición de los mismos actos. El término "hábito", se deriva de la palabra latina *habere* que significa *tener*, entendiéndose en el sentido de adquirir algo no poseído anteriormente. Según Kelly (1982), el hábito es un modo de conducta adquirido,

es decir, una reacción aprendida, que supone la tendencia a repetir y a reproducir ciertas acciones o actuar en la misma forma general bajo las mismas o similares circunstancias, en donde su utilidad real radica en el hecho de que proporciona una razonable variabilidad de respuestas a situaciones que son básicamente semejantes.

Para Correa (1998), los hábitos son formas adquiridas de actuar que se presentan automáticamente. El individuo que adquiere un hábito actúa sin necesidad de darse cuenta, de ahí que se ha dicho que no son otra cosa que un reflejo firmemente establecido. Estos se adquieren voluntaria o involuntariamente, originándose en esta doble forma de conocimiento los cuidados que deben tener los padres y los maestros proporcionando por una parte, medios para que se adquieran los hábitos considerados como buenos o útiles y por otra, evitando que surjan los incorrectos o perjudiciales para el individuo y la sociedad.

Los hábitos de estudio, son una disposición adquirida por el ejercicio para la realización de determinados actos. El hábito se forma por la repetición consciente o inconsciente de una serie de actividades o por la adaptación a determinadas circunstancias positivas o negativas permanentes. De esta manera, el estudiante hace uso de distintas técnicas, con las cuales ha ido consolidando el prestigio y la práctica de algunos procedimientos sencillos y efectivos para favorecer su aprendizaje (Peña y Esquivel 2005).

Según Morris y Bigge (1985), el hábito no es un acto que se repite automáticamente, simplemente debido a su repetición en el pasado, ni una determinada secuencia de actos, que pueden explicarse adecuadamente como un sistema de rutas previamente formadas en el sistema nervioso, sino que lo define como una acción fluida, efectiva y eficiente, que surge por la actuación de una persona fundándose en los conocimientos que posee. Cuando se actúa de acuerdo con los conocimientos o estructuras cognoscitivas que se tiene, el hábito se manifiesta (Morris y Bigge, 1985).

Por su parte, Gonzales y Simón (2003), definen los hábitos de estudio como un patrón conductual aprendido que se presenta en el quehacer académico, lo cual implica la forma en que se organiza el estudiante en cuanto al tiempo y al espacio respecto al desarrollo de métodos y técnicas de estudio aplicados en la realización de trabajos académicos, en los momentos de estudio, en las clases, en la preparación de los exámenes y en la conducta frente al estudio, los cuales se obtienen a partir de los siguientes indicadores:

- Momentos de estudio: Considera las acciones que el estudiante realiza durante el estudio, es decir escuchar música, estar acompañados por la televisión, aceptar interrupciones por parte de sus familiares, aceptar interrupciones de las visitas (amigos), aceptar interrupciones sociales (fiestas, paseos citas etc.) o estudiar en la tranquilidad y el silencio.
- Las clases: Este indicador permite conocer las acciones que realiza el universitario durante las clases tales como; tomar apuntes, subrayar lecturas, conversar con amigos, estar mas atento a las bromas de sus compañeros de clase, pensar en lo que hará a la salida de clase, solicitar al profesor el significado de una palabra que no conoce, ordenar los apuntes al terminar la clase, entre otros.
- Conducta frente al estudio: Indicador que comprende acciones como; subrayar los puntos mas importantes, subrayar las palabras que no se conocen elaborar preguntas y responderse a sí mismo con sus propias palabras, recitar de memoria lo leído, repasar lo leído, relacionar el tema de estudio con otros temas, entre otros.

La formación de hábitos es el aprender a percibir, a imaginar, a recordar, a sentir, a pensar a actuar en forma determinada bajo circunstancias especiales, como se ha hecho en el pasado. Implica facilidad en la realización de una acción, combinada con una persistente inclinación hacia la repetición de la misma. El efecto del habito es dar al hombre, que es libre de actuar de una u otra forma, una tendencia a reaccionar fácilmente en forma particular a una situación dada (Kelly, 1982).

El hábito es una tendencia muy significativa y notable en la vida del hombre. Sin hábito seria imposible aprender. Sin hábito el hombre no podría aprovechar el tesoro de la experiencia. Sin hábito no podría haber progreso pues todo lo que hace depende de lo que hizo anteriormente. A través del proceso del hábito se adquieren habilidades formativas. La satisfactoria adaptación a las situaciones en que el individuo se encuentra a lo largo de su vida requiere la posesión de muchos hábitos. Cuanto mayor sea el número de hábitos deseables que posea, más eficiente será. El hábito es pues una forma de vida, un modo de conducta, y es muy necesario darse cuenta de lo importante que es y lo que significa en nuestras vidas.

De igual manera cabe mencionar que el concepto de “habilidades” juega un papel muy importante ya que suele facilitar el proceso del aprendizaje, definiéndose como una adaptación dinámica a los estímulos, consiguiendo velocidad y precisión de realización (Kelly, 1982).

Es de suma importancia hablar acerca de los hábitos de estudio ya que estos son el mejor y más potente predictor del éxito académico, mucho más que el nivel de inteligencia o de memoria. Lo que determina nuestro buen desempeño académico es el tiempo que dedicamos y el ritmo que le imprimimos a nuestro trabajo. Durante la educación secundaria, por lo general vamos incorporando unos hábitos de estudio de manera no sistemática, ya que no suelen enseñarse directamente. Al iniciar la universidad no sólo tenemos más contenido y niveles de exigencia, sino que tenemos menos control externo, porque nuestro entorno inmediato nos supervisa menos, y porque el estilo pedagógico es diferente (menos exámenes y controles periódicos). Así, comenzar la universidad exige a la mayoría de la gente mejorar sus estrategias de organización del tiempo, su habilidad para tomar notas, sus técnicas de búsqueda y selección de información, su atención y concentración prolongadas. Conocer y entrenarse en hábitos de estudio que potencien y faciliten nuestra habilidad para aprender, son pasos clave para sacar el máximo provecho y conseguir el mejor rendimiento en nuestros años de formación académica (Grajales, 2002).

Según Jones, Slate, Bell y Saddler (1991), cualquier esfuerzo que se realice para mejorar la educación obtendrá pobres resultados en la medida en que se descuide el importante papel que desempeña el estudiante en el proceso de aprendizaje; sobre todo cuando no se toma en cuenta si el estudiante posee las destrezas académicas necesarias para tener éxito en la escuela.

Una mala comprensión de la teoría ha llevado a muchos a olvidar el verdadero propósito de la educación, siendo que, en lugar de procurar por su medio el desarrollo de conocimientos, habilidades y destrezas que les permitan ser personas capaces y eficientes como resultado de un aprendizaje real y permanente, lo que hacen es procurar cumplir con requisitos académicos teniendo como interés principal el aprobar materias con el fin de obtener un documento o título que los acredite como profesionales. Esta situación conduce a encontrar en las aulas universitarias dos tipos de estudiante: el que practica conductas que

evidencian interés central por aprender y el que practica conductas que conducen a un aprendizaje inmediato y pasajero. Es decir, algunos estudian con el propósito de aprender y otros con el propósito de aprobar los cursos (Grajales, 2002).

Según Hernández (1988), aprender mediante un proceso de comprensión e investigación acerca de todos los elementos que entran en relación con la cosa aprendida, no puede olvidarse ni con el tiempo, ni con las circunstancias, formando parte de la estructura mental para toda la vida; pero también existen estudiantes muy inteligentes que de igual manera trabajan en alguna entidad y aprueban todas las asignaturas pero no obtienen un rendimiento satisfactorio, lo cual indicaría que se hace necesario tener en cuenta algunos factores que influyen como podrían ser los hábitos de estudio.

Hábitos como estudiar con la idea de recordar solamente hasta que termine el examen, olvidar las notas de clase una vez terminada, un examen y nunca más volverlas a estudiar son prácticas comunes a personas orientadas a aprobar materias, mientras que hacer lecturas del material antes de clase, repasar los materiales frecuentemente y una vez terminada la clase pasar en limpio tan pronto sea posible las notas de clase son conductas características de quien procura aprender, lo cual, de acuerdo a los resultados obtenidos en Grajales (2002), evidencia la necesidad de fortalecer la cultura del estudio por el aprendizaje significativo y el desarrollo personal para la formación profesional, desalentando las prácticas académicas que conducen al simple cumplimiento de requisito y aprobación de materias.

Los hábitos de estudio son el mejor y más potente predictor del éxito académico, mucho más que el nivel de inteligencia o de memoria. Lo que determina nuestro buen desempeño académico es el tiempo que dedicamos y el ritmo que le imprimimos a nuestro trabajo.

Así, comenzar la universidad exige a la mayoría de la gente mejorar sus estrategias de organización del tiempo, su habilidad para tomar notas, sus técnicas de búsqueda y selección de información, su atención y concentración prolongadas. Conocer y entrenarse en hábitos de estudio que potencien y faciliten nuestra habilidad para aprender, son pasos clave para sacar el máximo provecho y conseguir el mejor rendimiento en nuestros años de formación académica

Peña y Esquivel (2005), mencionan algunas técnicas propias de los estudiantes con las que han ido consolidando el prestigio y la práctica de algunos procedimientos sencillos y efectivos para favorecer el aprendizaje, las cuales se mencionan a continuación:

- **El subrayado**, que consiste en resaltar con una línea las ideas fundamentales de un texto, leyendo con atención el texto las veces que sea necesario para comprenderlo bien y subrayando en cada párrafo las palabras que nos dan las ideas más importantes, lo cual tiene como función reflejar lo más importante de un texto, realizar un resumen posterior y tiene la funcionalidad de poder estudiarlo y aprenderlo más fácilmente.
- **Notas Marginales**, que se refieren a colocar términos al lado izquierdo o derecho de los párrafos de lectura y los cuales servirán posteriormente para realizar un bosquejo.
- **El resumen**, es decir reducir un texto manteniendo lo esencial y quitando lo menos importante.
- **Síntesis**, sintetizar el contenido del texto en una hoja aparte, tomando nota sólo de lo fundamental.
- **Los esquemas y los cuadros sinópticos**, los cuales deben presentar las ideas centrales del texto, destacadas con claridad. Presenta de forma sencilla y lógica la estructura del texto.

La pretensión de mejorar el estudio es una constante pedagógica. Muchas de las propuestas de optimización de esta actividad se han realizado por los propios maestros y profesores sobre la base de su experiencia e intuición, lo que ha permitido alcanzar metas nada desdeñables.

Junto a estas aportaciones naturales, tradicionales y espontáneas, hay que considerar las contribuciones provenientes de la psicología conductista y cognitiva, ya que son estas dos las que han realizado mayor énfasis en el estudio de los hábitos de estudio y las cuales se mencionaran a continuación (Hernández y García 1991):

Paradigma conductista

A principios de la década de 1900, versiones de las ideas de William James y de Wilhelm Wundt dominaban la psicología de Estados Unidos, definiéndose en ese entonces

a la psicología como la “ciencia de la conciencia”, sin embargo John B. Watson, un psicólogo Americano afirmaba que la psicología no estaba interesada en la mente o en la conciencia humana, sino en nuestra conducta y decidió hacer de la psicología una ciencia respetable, a través del estudio de la conducta observable y utilizando métodos objetivos, basando su teoría en que la conducta humana se establece con base en fuentes ambientales (reforzamiento) y es un conjunto de respuestas aprendidas ante los estímulos externos, siendo la clave del aprendizaje, el condicionamiento clásico y operante (Gross, 1998).

El conductismo nace en 1912 cuando Watson inicia una serie de conferencias donde difunde sus opiniones, atrayendo a varios seguidores y de una u otra forma domino la psicología durante treinta años de 1930 a 1960, ejerciendo hasta nuestros días una profunda influencia (Reuchlin, 1980).

Algunas de las principales premisas conductistas, como menciona Gross (1980) son las siguientes:

- Estudiar eventos ambientales (estímulos) y conducta observable (respuestas), ya que el aprendizaje a partir de la experiencia es la principal influencia sobre la conducta y es el tema central de investigación.
- La introspección debe sustituirse por métodos objetivos (experimentación, observación).
- La conducta de los animales debe estudiarse junto con la de los humanos porque los organismos mas simples son mas fáciles de investigar y comprender que los mas complejos.
- Los psicólogos deben plantearse metas científicas: descripción, explicación, predicción y control. También deben emprender tareas practicas.

Por su parte, Hernández y García (1991) mencionan que el conductismo es una corriente de la psicología que defiende el empleo de procedimientos estrictamente experimentales para estudiar el comportamiento observable (la conducta), considerando el entorno como un conjunto de estímulos-respuesta. El enfoque conductista en psicología tiene sus raíces en el asociacionismo de los filósofos ingleses, así como en la escuela de psicología estadounidense conocida como funcionalismo y en la teoría darwiniana de la evolución, ya que ambas corrientes hacían hincapié en una concepción del individuo como un organismo que se adapta al medio (o ambiente).

En el paradigma conductista, se considera el estudio como una secuencia de acciones: elección del tema, organización del material, lectura del texto y adquisición de contenidos. (Hernández y García 1991).

Algunas de las consideraciones respecto al estudio ofrecidas por este paradigma las cuales según Hernández y García (1991) tienen como objetivo promover hábitos y técnicas de estudio que mejoren con la práctica son las siguientes:

- Las condiciones del estudio deben ser apropiadas: temperatura, ventilación, mobiliario, iluminación, organización de materiales, tiempo de estudio, horarios, etc.
- Hay que dar a conocer al alumno técnicas de estudio: diferenciación entre ideas principales y secundarias, realización de esquemas y resúmenes, utilización de diccionarios, manejo de ficheros, etc.
- Estructurar la tarea de estudio, dividiéndola en sus componentes específicos y desarrollando el aprendizaje gradualmente.
- Tener en cuenta la curva de aprendizaje: precalentamiento, ascenso, meseta, descenso y fatiga.
- Incluir períodos de descanso que permitan disminuir el cansancio y potenciar el aprendizaje.
- Potenciar la motivación del alumno por el estudio.
- Utilizar refuerzos que faciliten y consoliden los hábitos y técnicas de estudio.

Por su parte Ertmer y Newby (1993), mencionan que el conductismo iguala al aprendizaje con los cambios en la conducta observable, bien sea respecto a la forma o a la frecuencia de esas conductas, lográndose cuando se demuestra o se exhibe una respuesta apropiada. Los elementos claves son, entonces, el estímulo, la respuesta, y la asociación entre ambos. La preocupación primaria es cómo la asociación entre el estímulo y la respuesta se hace, se refuerza y se mantiene. El conductismo focaliza en la importancia de las consecuencias de estas conductas y mantiene que las respuestas a las que se les sigue con un refuerzo tienen mayor probabilidad de volver a sucederse en el futuro. Se caracteriza al estudiante como reactivo a las condiciones del ambiente y no como sucede en otras teorías, donde se considera que asume una posición activa en el descubrimiento del mismo.

Paradigma cognitivo

A finales de los años 60, la teoría de aprendizaje comenzó a apartarse del uso de los modelos conductistas hacia un enfoque que descansaba en las teorías y modelos de aprendizaje provenientes de las ciencias cognitivas. Psicólogos y educadores iniciaron la desenfaticación del interés por las conductas observables y abiertas y en su lugar acentuaron procesos cognitivos más complejos como el del pensamiento, la solución de problemas, el lenguaje, la formación de conceptos y el procesamiento de la información (Ertmer y Newby 1993).

En los años setenta, una gran cantidad de psicólogos rechazaron el modelo estímulo-respuesta de los conductistas e insistían en que los psicólogos debían entender lo que sucedía en el interior de la caja negra, en especial, las operaciones de la mente, naciendo así la psicología cognoscitiva la cual tiene como premisas principales las siguientes (Gross, 1980):

- Los psicólogos deben enfocarse a estudiar los procesos, estructuras y funciones mentales. La mente le da a nuestra conducta su sabor distintivamente humano.
- La psicología debe dirigirse hacia el conocimiento y las aplicaciones prácticas.

Para los psicólogos cognoscitivos, la mente humana se compara con una computadora. Las personas son procesadores de información, seleccionan información, la codifican, almacenan y recuperan cuando es necesario, por lo que son centrales la memoria, la percepción y el lenguaje (Gross, 1998).

Hernández y García (1991) mencionan que la Cognición es uno de los factores importantes relacionados con el proceso del razonamiento intelectual, y ésta se define como la posibilidad de recibir, asimilar, asociar, almacenar y abstraer información, además de darle significado a algo; producto de la biología, de la constante interacción de un individuo con su entorno próximo.

Según la psicología, el desarrollo cognitivo de una persona ocurre, por un lado en un microuniverso biológico y, por otro, en un macrouniverso o contexto sociocultural, ambiental; en la cual el individuo es el único transformador y el entorno, el único transformado (Rebolledo 2007).

El paradigma cognoscitivo se centra sobre todo en el aprendizaje de contenidos y por tanto, enfatiza la importancia de la memoria, la codificación y la recuperación informativa. Las principales aportaciones según Hernández y García (1991) son:

- La memorización de contenidos informativos representa el proceso más característico de la conducta de estudio.
- Hay un interés especial por las estructuras y procesos cognitivos más relevantes: almacenes informativos, representaciones mentales, relación entre informaciones viejas y nuevas, leyes del olvido, etc.
- La mente es un “sistema constructor” de la información.
- La estructura del texto se corresponde con las estructuras mentales. De acuerdo con este principio, el texto es un medio extraordinario para comprender el funcionamiento de la mente humana y la actividad de estudiar.
- Para mejorar el estudio es imprescindible desarrollar ciertas operaciones cognitivas.
- Las técnicas de trabajo intelectual adquieren especial importancia en el estudio, porque permiten entrenar al alumno en determinadas estrategias de atención, elaboración y organización de la información, al tiempo que se favorece la metacognición o regulación de los propios procesos de pensamiento y de aprendizaje.

Desde una postura cognitivista, los hábitos de estudio tienen por fin lograr el aprendizaje, entendido este como un proceso de comprensión, de “*insight*”, de integración, de interacción entre el sujeto y el medio, de asimilación y acomodación. En este sentido, la capacidad que tiene el sujeto de pensar, percibir y relacionar hechos o ideas es determinante para lograr el aprendizaje (Kancepolski y Ferrante, 1992).

Así pues, este paradigma se interesa principalmente por los procesos mentales, la comprensión de textos y la metacognición, por lo que puede tener el inconveniente de desatender aspectos no cognitivos que pueden influir en el estudio y en los logros escolares.

Por último es importante mencionar que algunos autores como, Martínez-Otero y Torres (1992), consideran que los dos paradigmas mencionados (cognitivo y conductual) ofrecen aportaciones relevantes para la comprensión del estudio. La complejidad de la

actividad de estudiar exige tener presente las distintas contribuciones, para no caer en el error de adoptar visiones parciales y reducidas.

Enfoque Humanista

Se denomina psicología humanista a una corriente dentro de la psicología, que nace como parte de un movimiento cultural más general surgido en Estados Unidos en la década de los sesenta del siglo XX y que involucra planteamientos en ámbitos como la política, las artes y el movimiento social denominado Contracultura. La psicología humanista es una escuela que pone de relieve la experiencia no verbal y los estados alterados de conciencia como medio de realizar nuestro pleno potencial humano (Reuchlin, 1980).

Surgió como reacción al conductismo y al psicoanálisis, dos teorías con planteamientos opuestos en muchos sentidos pero que predominaban en ese momento. Pretende la consideración global de la persona y la acentuación en sus aspectos existenciales (la libertad, el conocimiento, la responsabilidad, la historicidad), criticando a una psicología que, hasta entonces, se había inscrito exclusivamente como una ciencia natural, intentando reducir al ser humano a variables cuantificables, o que, en el caso del psicoanálisis, se había centrado en los aspectos negativos y patológicos de las personas (Reuchlin, 1980).

La mayoría de los psicólogos humanistas se adhieren a la filosofía europea denominada “fenomenología”, la cual sostiene que las personas ven el mundo desde su propia y particular perspectiva. Para obtener información válida sobre cualquier experiencia o cualidad humana, debe enfocársele desde diferentes marcos de referencia, como lo experimentan distintos individuos. En otras palabras, la interpretación subjetiva es esencial en toda actividad humana y no puede ignorarse (Gross, 1998).

Martínez-Otero y Torres (1992), afirman que desde un enfoque integral de la persona, (enfoque humanista), es evidente que en la comprensión de la actividad de estudiar hay que prestar atención a los valores, actitudes e intereses de los educandos. Por su parte afirman que para entender el procesamiento de la información y la representación del conocimiento, al igual que las acciones más o menos ordenadas y observables que realiza el alumno para la obtención de determinados resultados, es necesario apelar a dimensiones tales como: la autoestima y el autoconcepto, la motivación y los intereses, las expectativas de éxito, el

clima social del aula y del centro, el ambiente familiar, la cooperación entre alumnos, etc. El estudio, pues, es una vertiente del proceso de crecimiento personal que supone el desarrollo armónico de la inteligencia, la voluntad y la creatividad.

De acuerdo a la perspectiva humanista, cualquier plan de adquisición de hábitos de estudio debe partir de las necesidades, capacidades, afectos, actitudes y valores de los alumnos, sin que ello nos haga olvidar el papel de la orientación (Martínez-Otero y Torres, 1992).

Así pues, como ya se menciono anteriormente, a lo largo de la historia se ha venido estudiando acerca de los hábitos de estudio, por medio de diferentes teorías como las que se mencionaron anteriormente.

Sin embargo, cabe mencionar que el presente trabajo no pretende defender algún tipo de paradigma, sino exponerlos con el fin de explicar los resultados obtenidos, tomando en cuenta los diferentes factores (internos y externos) que cada uno expone.

Muchos de los problemas que se enfocan respecto al éxito académico en las instituciones educativas, giran alrededor de los buenos hábitos de estudio y de las expectativas por las tareas en casa. En este sentido, es muy importante contar con adecuados ambientes y materiales necesarios para que el estudio sea una actividad exitosa.

Es decir, una de las razones más frecuentes que se dan para explicar el bajo rendimiento en los estudiantes, en todos los niveles del sistema educativo, es la falta de hábitos de estudio, como lo son: el uso adecuado del tiempo, leer y sacar buen provecho de lo que se lee, cómo tomar notas, hacer un bosquejo, utilizar adecuadamente el centro de acceso a la información (biblioteca). Todo lo que hace, según Santiago (2003), es que se pierda mucho tiempo y a su vez, provoque desaliento y la frustración del alumno. Es por ello que muchos investigadores han dedicado tiempo a indagar sobre la relación de estas variables.

Evidencia empírica

Se han realizado diferentes estudios respecto a este tema a lo largo del tiempo, entre los que podemos mencionar el realizado por Bol, Warkentin, Unnery y O'Connell (1999) en el cual observaron 83 estudiantes universitarios matriculados en un curso introductorio de investigación estadística y concluyeron que las actividades de estudio de los alumnos

varían en función del curso que estudian, el tiempo y el contexto. Para realizar este trabajo utilizaron el Cuestionario de Actividades de Estudio (SAQ) desarrollado según Thomas y Rohwer (1993) con el propósito de evaluar las actividades de estudio con respecto a un curso y un contexto en particular.

Escalante, Escalante, Linzaga, Merlos (2008) en la investigación realizada, evaluaron los hábitos de estudio de los estudiantes de la carrera de Ingeniero Agrónomo Zootecnista del Centro de Estudios Profesionales del Colegio Superior Agropecuario del Estado de Guerrero, México. Los valores de los hábitos de estudio se obtuvieron del promedio de la suma de sus cuatro variables que son: estrategias de higiene, condición de materiales, estrategias de estudio y capacidad de estudio. Los resultados de los hábitos de estudio y de sus variables, fueron evaluados con valores de cero a diez, teniendo que valores menores de seis se consideraron reprobatorios. Los hábitos de estudio de los estudiantes, tuvieron valores mínimos aprobatorios que fueron de 6.15 a 6.95. La variable estrategias de higiene tuvo el menor valor (6.40), mientras que la variable estrategias de estudio fue el mayor valor (6.79). Las variables condición de materiales y capacidad de estudio tuvieron valores de 6.72 y 6.67 respectivamente. El aprendizaje del estudiante depende de su capacidad intelectual, de su estado emocional y de sus hábitos de estudio.

Por otra parte, Tovar (1993), realizó una investigación en una población de nivel medio superior, la cual tuvo como propósito estudiar los efectos de los hábitos de estudio en el rendimiento académico de los alumnos mediante la aplicación de un cuestionario que debía ser respondido en una escala de frecuencia. La investigación enmarcó el análisis descriptivo e inferencial de los datos. La muestra estuvo constituida por 33 de los 90 alumnos pertenecientes a los quintos años de la escuela en referencia. Los resultados obtenidos señalan que en general los alumnos no poseen buenos hábitos de estudio. También se demostró que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las calificaciones de los alumnos que poseen buenos hábitos de estudio y las de los que no los poseen

Connelly, Dubois y Staley (1998), por su parte, observaron el uso del tiempo no dedicado al estudio, así como el cambio en hábitos de estudio, la adopción de diferentes situaciones de estudio, las conductas de estudio como marcar textos, tomar notas y otras tácticas auto reportadas. En ese estudio entrevistaron en cinco fases a 30 alumnos que

habían sido elegidos aleatoriamente: 16 con “grade point average” GPA (calificación promedio) alto y 14 con GPA (calificación promedio) bajo, encontrando diferencias notorias en la forma como los estudiantes con calificaciones más altas manejan la tendencia a soñar o distraerse al estudiar dedicando así más tiempo al estudio que los alumnos con calificaciones bajas quienes suelen distraerse con mayor facilidad.

Por su parte, Castillo, Rodríguez, Hernández y García (2004), para evaluar el efecto de los hábitos de estudio sobre el rendimiento académico en alumnos de nuevo ingreso al nivel medio superior (bachillerato) del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario N° 1, de la Partida Torreón Coahuila México, durante el periodo agosto – enero 2004, aplicaron una encuesta a un grupo de alumnos (n=283) seleccionados aleatoriamente de un total de 452 alumnos de nuevo ingreso. La encuesta consistió en seis reactivos de opción múltiple, correspondientes a hábitos de estudio, evaluándose el efecto de estos hábitos sobre los índices de reprobación. Las respuestas se valoraron en una escala numérica del 1 al 4, de acuerdo a las horas o días dedicados a estos hábitos. Los datos se analizaron con la prueba X^2 para definir si la proporción de estudiantes que aprueba sus cursos es la misma en los cuatro niveles asignados a cada hábito de estudio. Los resultados obtenidos permiten identificar que existe diferencia significativa en tres de las variables de hábitos en el Tiempo dedicado a la solución de problemas de Matemáticas, de Física y de Inglés, observándose una relación entre esta variable y el índice de reprobación. Estos resultados indican la necesidad de ahondar en el tema para generar políticas educativas que permitan mejorar el rendimiento académico.

Por su parte Vásquez (1986), realizó una investigación de carácter exploratorio con el objetivo de describir el comportamiento que exhiben los alumnos en cuanto a hábitos de estudio, orientación en relación a métodos de estudio y descripción de la labor desarrollada por los profesores guías al respecto. Los resultados obtenidos, le permitieron concluir que aunque el 42.08% de los alumnos recibe orientación en relación a métodos y técnicas de estudio, estos poseen dificultades en lo que se refiere a técnicas y hábitos de estudio, principalmente en las áreas de: memorización como técnica para aprender, distribución del tiempo y problemas de concentración.

Del mismo modo Jiao y Onwuegbuzie (2000) realizaron un estudio con el propósito de identificar las destrezas predominantes y las debilidades en los hábitos de estudio de 133

estudiantes de posgrado en una universidad del sureste de los Estados Unidos, utilizando el “Study Habits Inventory” (SHI). Los resultados obtenidos demostraron un porcentaje mayor como respuesta positiva ya que el 62.9 % de las destrezas evaluadas obtuvieron una respuesta satisfactoria, mientras que el porcentaje restante demostró que las habilidades para tomar nota y para la lectura son las más débiles.

Los estudios realizados concuerdan en afirmar la importancia de prestar atención a la formación de hábitos de estudio en los alumnos por parte de las instituciones educativas. Ting, Grant y Plenert (2000), estudiaron la conveniencia de hacer esfuerzos dirigidos mejorar las habilidades de estudio encontrando que los estudiantes que participaron en un programa de formación de hábitos denominado ExCel obtuvieron mejores resultados en el desarrollo de sus hábitos de estudio comparados con otros estudiantes no participantes.

Según Phillips (2001), es evidente que los estudiantes que están ingresando a los programas universitarios necesitan apoyo y una clara comprensión de los medios que pueden utilizar para lograr el éxito y recomienda que los maestros animen a los estudiantes a probar diferentes estrategias, desarrollar una variedad de herramientas útiles y descubrir qué es lo que mejor les funciona tanto para su aprendizaje como para lograr los objetivos de su vida.

Los estudios realizados concuerdan en afirmar la importancia de prestar atención a la formación de hábitos de estudio en los alumnos por parte de las instituciones educativas.

De esta forma podemos mencionar que los hábitos de estudio han sido estudiados a partir de distintas corrientes teórico metodológicas intentando demostrar su eficacia en el desarrollo académico de los alumnos en todos los niveles educativos (Mira, 1995).

Entre los retos más complejos y frecuentes a los que se ha enfrentado la educación superior en México se encuentran la deserción, el rezago estudiantil y los bajos índices de eficiencia terminal. Una de las principales causas de los altos índices de fracaso académico en México es el inadecuado desarrollo de los hábitos de estudio desde el nivel educativo básico, problema que al mismo tiempo genera dificultades de aprendizaje que van más allá de lo estadístico, reflejando deficiencias en la calidad educativa que manifiestan los estudiantes de todos los niveles y en las dificultades de índole profesional a las que se enfrentan en mundo laboral (Tinto, 1998).

La preocupación por los hábitos de estudio ha sido desde mucho tiempo atrás. No obstante, en nuestros días esta cuestión adquiere un renovado interés, en gran medida por la extensión de la educación, así como por las altas tasas de fracaso escolar. De hecho, diversas investigaciones se orientan a conocer con exhaustividad los procesos de aprendizaje y a valorar en qué grado influyen los hábitos y técnicas de estudio en el rendimiento académico. Ahora bien, llama la atención la escasez de preocupación, en cuanto a los hábitos de estudio a nivel universitario, lo cual puede adjudicarse a suponer que cuando los estudiantes ingresan a la Universidad, ya poseen hábitos de estudio suficientemente aceptables. Sin embargo, la experiencia nos demuestra que un número significativo de alumnos de enseñanza superior obtienen malos resultados. En efecto, no todos los estudiantes hacen frente con éxito a los nuevos desafíos que la Universidad plantea: aumento de la exigencia, necesidad creciente de organización del trabajo académico, mayor dedicación al estudio, autonomía, entre otros.

Por tal motivo, el presente trabajo tuvo como finalidad realizar un estudio descriptivo de los hábitos de estudio en estudiantes de primer ingreso de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, con la intención de conocer las características de dichos hábitos.

Método

Participantes:

La investigación se llevo a cabo con 169 alumnos (126 mujeres y 43 hombres) del primer semestre de la carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala; de la Universidad Nacional Autónoma de México, de ambos turnos (matutino y vespertino).

Situación

La aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio de Pozar (I.H.E) se realizo en el edificio A-6 de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, en las aulas correspondientes a los alumnos de primer semestre de la carrera psicología.

Materiales e Instrumentos

En la presente investigación se utilizo el Inventario de Hábitos de Estudio (I.H.E.), de Pozar (1989), el cual es una prueba que fue elaborada con el propósito básico de detectar hasta que punto el estudiante conoce su oficio: estudiar, entendiéndose este termino como una actividad regida por un conjunto de hábitos intelectuales, a través de la cual se intenta adquirir y transformar la cultura; es, en definitiva, un continuo proceso de aprendizaje.

Mediante la aplicación del I.H.E el educador dispone de un instrumento que le ayudara en la labor de orientar a los estudiantes en el arte y ciencia de adquirir unos hábitos que hagan posible un trabajo y estudio más racional y fructífero.

La utilización del I.H.E. pretende un triple propósito:

- Diagnosticar la naturaleza y grado de los hábitos de estudio de los alumnos.
- Pronosticar la incidencia de los hábitos de estudio en el aprendizaje.
- Actuar sobre los hábitos de estudio de los alumnos, de manera tal que se corrijan los inadecuados y se adquieran y consoliden los apropiados.

El I.H.E. mide los hábitos de estudio de los alumnos por medio de cuatro escalas fundamentales, a las que se añade una escala de sinceridad:

Escala I: Condiciones ambientales del estudio:

- 1.- Condiciones ambientales personales
- 2.- Condiciones ambientales físicas

3.- Comportamiento académico

4.- Rendimiento

Escala II: Planificación del estudio:

5.- Horarios

6.- Organización

Escala III: Utilización de materiales

7.- Manejo de libros

8.- Lectura

9.- Subrayado-resúmenes

Escala IV: Asimilación de contenidos

10.- Memorización

11.- Personalización

Escala V: Sinceridad (adicional)

El I.H.E consta de 90 elementos distribuidos de la siguiente forma (4):

- Escala I: 18 elementos
- Escala II: 12 elementos
- Escala III: 15 elementos
- Escala IV: 15 elementos
- Escala "S": 30 elementos

La prueba impresa tiene la siguiente distribución:

- Página 1: Portada (datos personales, perfil de los Hábitos de Estudio e instrucciones previas a la realización de la prueba.
- Páginas 2, 3 y 4: 30 elementos en cada una de las páginas, distribuidos en las cinco escalas, tal como se indico anteriormente.

El material necesario para la aplicación y corrección del Inventario de Hábitos de estudio es el siguiente:

- Manual de la prueba con las normas de aplicación, corrección, puntuación e interpretación
- Material Auxiliar (lápiz, goma)

Diseño

Se realizó un estudio no experimental Descriptivo, con la intención de especificar las propiedades y características de los hábitos de estudio de la muestra evaluada.

Procedimiento

Fase 1

El inventario de Hábitos de Estudio de Pozar fue administrado de forma colectiva a los alumnos del primer semestre de la carrera de Psicología, por los profesores a cargo de los grupos. En primer lugar se explicó a los estudiantes que dicha prueba no tendría ningún efecto sobre su calificación académica, sin embargo era importante responder lo mejor posible, ya que el estudio tendría como fin indagar acerca de la eficiencia o deficiencia de los hábitos de estudio de la población a evaluar. Antes de aplicar el inventario se les explicó a los alumnos que se pretendía evaluar con dicho cuestionario.

Se leyeron las instrucciones en voz alta y se les dio a los estudiantes la oportunidad de hacer preguntas antes de dar inicio a la aplicación.

Una vez que se leyeron las instrucciones y se dio respuesta a todas las preguntas, se les dio la siguiente instrucción: Den vuelta a la página y comiencen.

Fase 2

Una vez que se obtuvieron las respuestas de todos los participantes se procedió a la calificación de las mismas; dicha calificación se llevó a cabo de forma manual. Se revisó que cada hoja de respuesta fuera correctamente contestada, es decir que no estuvieran contestados más de dos reactivos o se omitía en el proceso de calificación.

Para llevar a cabo la calificación una vez revisadas las hojas de respuestas se utilizaron las plantillas para la calificación de la subescalas de razonamiento verbal y habilidad numérica. Como se mencionó anteriormente, en esta fase también se procedió a eliminar aquellos alumnos que no contestaran la hoja de datos correctamente.

Fase 3

Cuando estuvieron calificadas las pruebas se obtuvieron los puntajes brutos de cada alumno para ser capturados en una base de datos en un archivo del programa SPSS para Windows R versión 12. Una vez que se obtuvieron los puntajes brutos para cada subprueba, se procedió a realizar las operaciones pertinentes para obtener los percentiles, mismos que fueron extraídos de las tablas de conversión de puntuación bruta a percentil de Bennet, Seshore y Wesman. La tabla de normas percentiles a utilizar fue la elaborada para las formas V y W de tercero de preparatoria, ya que este corresponde al ultimo grado cursado por los alumnos de primer semestre de licenciatura.

Al tener la base de datos lista con lo necesario para el análisis de la prueba como predictor del desempeño académico, se procedió al análisis estadístico del material, para el cual se utilizo el programa SSPS versión 12 correspondiente al análisis descriptivo y el programa Excel para Windows XP.

Resultados

En el presente apartado se describirán los resultados obtenidos del Inventario de Hábitos de Estudio de Pozar (1989) a partir de las puntuaciones obtenidas en los baremos del inventario. En una primera presentación se muestran los datos demográficos de la muestra observada como son el género, y la escuela de procedencia.

Posteriormente se presenta el perfil global de los hábitos de estudio de la muestra y la medida de sinceridad, la cual indica qué tan reales son las respuestas dadas por los alumnos. En seguida se muestra el perfil por género en términos generales y para cada una de las escalas que conforman el inventario. Este misma descripción se realiza pero dividiendo la muestra por escuela de procedencia (publica o privada).

Con relación al género, la muestra de estudio estuvo conformada por estudiantes del sexo femenino y masculino. Como se puede observar en la figura 1 el porcentaje de estudiantes del sexo femenino, fue más alto, con un 75% mientras que el sexo masculino fue solo de un 25%.



Figura. 1 Gráfica que indica el porcentaje de género en la muestra.

Así, en lo que respecta a la escuela de procedencia, se puede observar que el 89% de los alumnos provienen de escuela pública y solo el 11% provienen de escuela privada (Ver figura 2).



Figura. 2 Gráfica que indica la escuela de procedencia en porcentaje de la muestra.

Ahora bien, se puede observar que con respecto al Perfil de Hábitos de Estudio, después de haber calificado los 90 elementos distribuidos en cuatro escalas, se obtuvo que la mayoría de los estudiantes (60%) de la muestra presentan un perfil normal de hábitos de estudio, el 27% presentan buenos hábitos, el 11% hábitos no satisfactorios y solo el 1% excelentes y malos hábitos de estudio (Ver figura 3).



Figura. 3 Gráfica que indica los porcentajes obtenidos en Hábitos de Estudio de la muestra.

Por otro lado, con respecto al Nivel de Sinceridad obtenido por la escala “S” el cual consta de 30 elementos, podemos observar que en su mayoría es malo, ya que de la muestra estudiada, el 42% se sitúa en un rango malo, el 38% en la categoría no satisfactoria, el 13% en la categoría normal y sólo el 5.9% en un rango bueno (Ver figura 4).

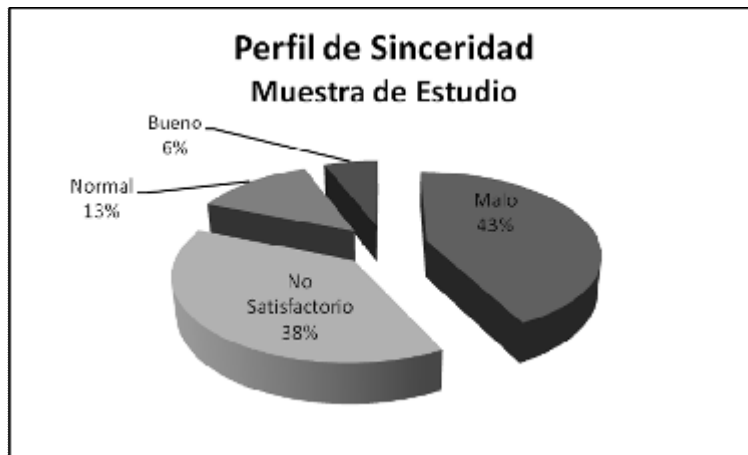


Figura. 4 Gráfica que indica el nivel de sinceridad de la muestra de estudio en porcentajes

Perfil general de hábitos de estudio por Género

Como se puede observar, la media correspondiente al sexo femenino es de 3.16, ubicándose la mayoría de la población en un perfil de hábitos de estudio "normal" ya que obtuvieron un puntaje de 3, mientras que la muestra restante en su minoría obtuvo un puntaje de 2 y 4 respectivamente (Ver figura 5).

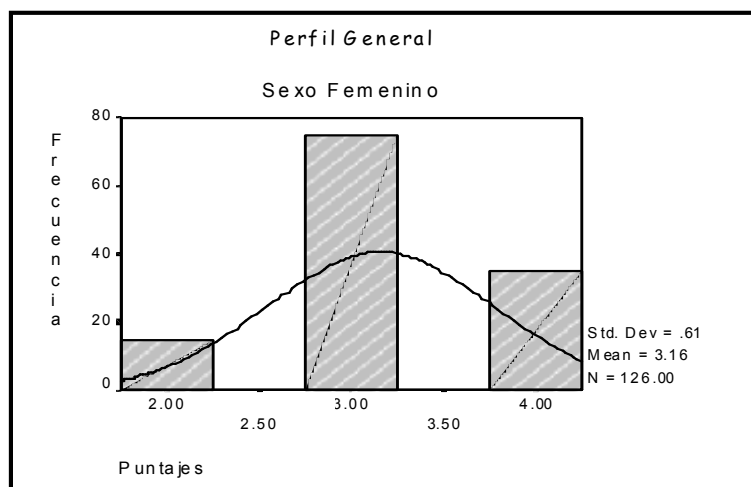


Figura. 5 Gráfica que muestra la media de los puntajes del perfil general de hábitos de estudio y la curva normal del sexo femenino.

Con respecto al sexo masculino, la media correspondiente es 3.2. De igual manera a los resultados obtenidos con la muestra del sexo femenino, la mayor parte de la muestra obtuvo un puntaje de 3, lo cual nos indica que obtuvieron un perfil de hábitos de estudios "normal" (Ver figura 6).

Al comparar ambas graficas, pertenecientes a evaluar el perfil general de hábitos de estudio. Se puede mencionar que no existe ninguna diferencia relevante en cuanto a los datos obtenidos en las dos muestras pertenecientes al sexo femenino y masculino, ya que los resultados obtenidos en cuanto a la media, es de 3.16 para el sexo femenino y del 3.2 para el sexo masculino, es decir, que solo existe una diferencia del .04% entre una muestra y otra, obteniendo en general un perfil de hábitos de estudio normal.

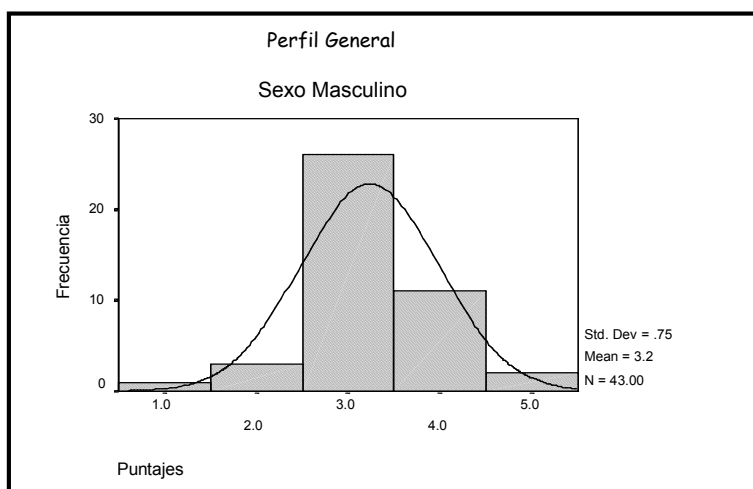


Figura. 6 Gráfica que muestra la media de los puntajes del perfil general de hábitos de estudio y la curva normal del sexo masculino.

ESCALA I (Condiciones Ambientales)

Para iniciar la descripción de los resultados en relación a las escalas evaluadas y a ambos perfiles (género y escuela de procedencia), es importante mencionar que los datos fueron interpretados de acuerdo a la tabla que se menciona a continuación:

Puntaje	Definición
11-22	Bueno
23-29	Normal
8-10	No satisfactorio
7-9	Malo- bajo

En lo que se refiere a la Escala I de nuestro instrumento, se puede observar que en la muestra de estudio perteneciente al sexo femenino, existe una distribución normal, ubicándose la mayoría de la población en el puntaje numero 24, lo cual nos indica que la mayoría de las mujeres en nuestra muestra de estudio, cuentan con buenas condiciones ambientales para el estudio. La media obtenida fue de 22.6 como se indica en la grafica (Ver figura 7).

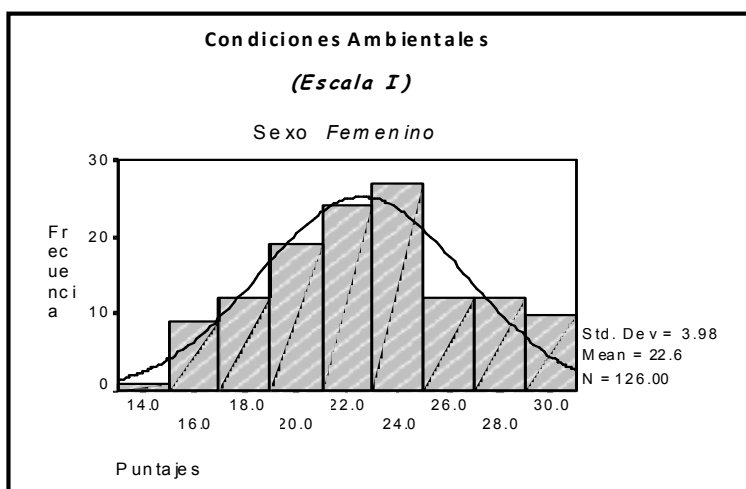


Figura. 7 Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala I referente a las condiciones ambientales y la curva normal del sexo femenino.

Ahora bien, la media correspondiente para la muestra del sexo masculino es de 22.7. Se puede observar que la mayor parte de la muestra se ubica en el puntaje 20, lo cual nos indica que la mayoría de los hombres cuentan con condiciones ambientales “normales” (Ver figura 8).

De esta manera en lo que se refiere a los resultados obtenidos en la escala de condiciones ambientales de estudio que presentan los estudiantes de primer semestre de la Facultad de Estudios Iztacala, perteneciente a la Escala I, la cual consta de 18 elementos y evalúa las condiciones ambientales personales y físicas así como el comportamiento académico y el rendimiento, ese puede mencionar que no existe una diferencia significativa entre el sexo femenino y el sexo masculino, ya que solo se encontró una diferencia de .1 referente a la media obtenida.

Así, de acuerdo a los resultados obtenidos a partir de la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio (I.H.E.) de Pozar (1989), se menciona que los estudiantes en general, cuentan con condiciones ambientales normales, para realizar actividades referentes al estudio.

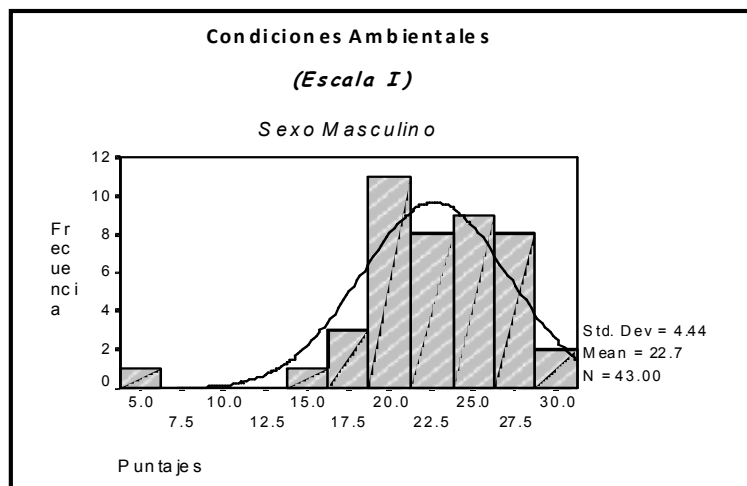


Figura. 8 Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala I referente a las condiciones ambientales y la curva normal del sexo masculino.

ESCALA II (Planificación)

Con respecto a la planificación del estudio, la media obtenida fue de 9.9 para la población del sexo femenino respectivamente. Como se puede observar en la gráfica la mayor parte de la población se ubica en el puntaje 10, seguida del puntaje 8 y 6 respectivamente, lo que nos indica que la muestra se encuentra en la categoría de planificación de estudio “no satisfactoria” (Ver figura 9).

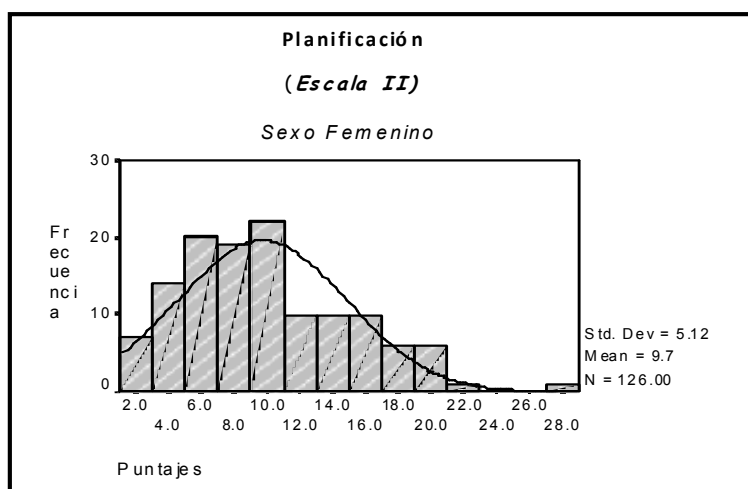


Figura. 9 Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala II referente a la planificación y la curva normal del sexo femenino.

Por su parte en la población del sexo masculino, se puede mencionar que la mayor parte de dicha población obtuvo una puntuación de 12, ubicándose de esta manera en la categoría “normal” en relación a la planificación de estudio. La media presentada para dicha población fue de 10.3 (Ver figura 10).

En relación con la Escala II la cual consta de 18 elementos y como se menciono anteriormente hace referencia a las condiciones ambientales de estudio que presentan los estudiantes de la muestra, evaluando los horarios y la organización que se tiene en cuanto a las actividades relacionadas con el estudio, se puede mencionar que no existe una diferencia significativa entre la muestra del sexo femenino y la muestra del sexo masculino en cuanto a la media obtenida, ya que la diferencia radica solo en un .6 entre una y otra. Sin embargo la categoría obtenida por ambas muestras resulto diferente, ya que la muestra del sexo

femenino, se ubico en la categoría “no satisfactoria”, mientras que la muestra del sexo masculino se ubico en la categoría “normal”.

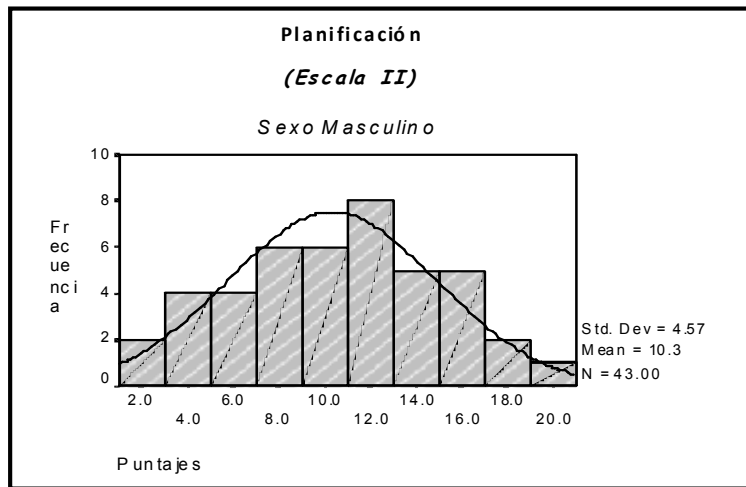


Figura. 10 Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala II referente a la planificación y la curva normal del sexo masculino.

ESCALA III (Empleo de Materiales)

Ahora bien, en lo referente al empleo de materiales obtenido por la muestra del sexo femenino, la media obtenida fue de 16.9. El mayor puntaje obtenido por dicha muestra fue de 14, lo que ubica a la muestra en una categoría “normal” en cuanto al empleo de materiales (Ver figura 11).

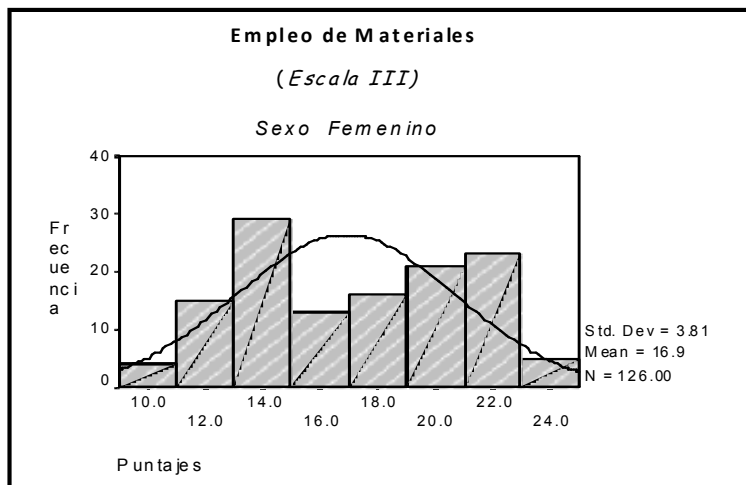


Figura. 11 Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala III referente al empleo de materiales y la curva normal del sexo femenino.

Por su parte, los resultados obtenidos de la muestra del sexo masculino indican una media de 16.3 respectivamente. Como se puede observar en la grafica (Ver figura 12), la mayor parte de la muestra se encuentra ubicada en el puntaje 12.5, lo que ubica a la muestra en la categoría “normal” en relación a su utilización de materiales.

De esta manera al hacer una comparación entre una muestra y otra, refiriéndonos a la Escala III que evalúa la utilización de materiales como manejo de libros, lecturas y actividades como subrayado y resúmenes y consta de 15 elementos a evaluar, se puede mencionar que no existen diferencias significativas, ya que tan solo se obtuvo una diferencia del .6 respectivamente, en relación a la media obtenida. De igual manera, en relación al puntaje obtenido por ambas muestras, se encontró una diferencia mínima, lo cual dio como resultado que ambas muestras se ubicaran en la misma categoría, es decir que en relación a la utilización de materiales, tanto el sexo femenino como el masculino se encuentran en la categoría “normal”, como se indica en las graficas anteriores (Ver figuras 11 y 12).

Así, de acuerdo a los resultados obtenidos a partir de la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio (I.H.E.) de Pozar (1989), se puede mencionar que los estudiantes en general, cuentan con una planificación del estudio “normal”.

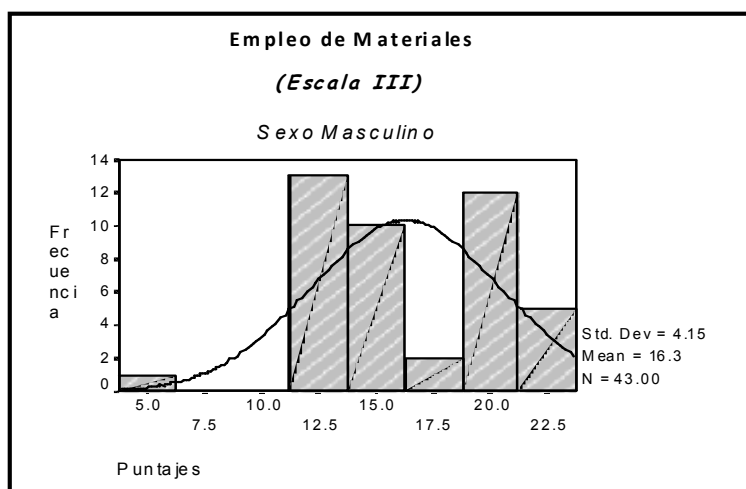


Figura 12. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala III referente al empleo de materiales y la curva normal del sexo masculino.

ESCALA IV (Asimilación de Contenidos)

En lo que se refiere a la Escala IV, se observa que la media obtenida fue de 19.3 para la muestra del sexo femenino. Por otra parte, el puntaje 24, como se observa en la gráfica, es el que agrupa a la mayor parte de la población, lo cual nos indica que la muestra del sexo femenino presenta una buena asimilación de contenidos (Ver figura 13).

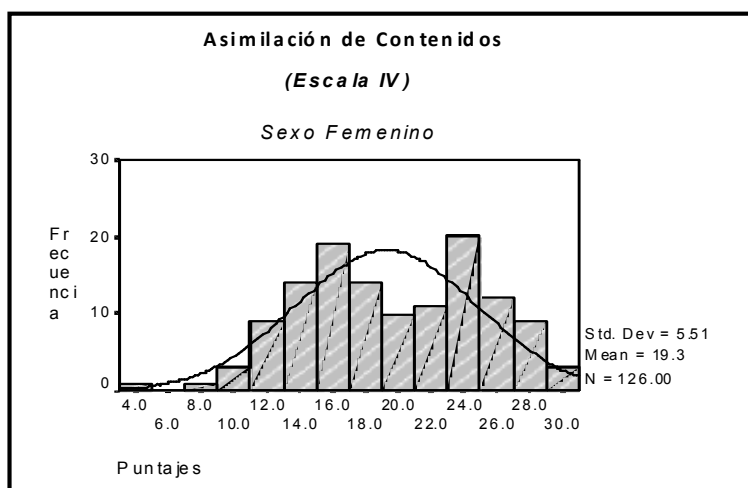


Figura 13. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala IV referente a la asimilación de contenidos y la curva normal del sexo femenino.

Por su parte, la muestra del sexo masculino obtuvo de igual manera una media de 19.3. Como se muestra en la gráfica, la mayor parte de la muestra se ubicó en los puntajes 22 y 24 lo cual nos indica que su asimilación de contenidos se ubica entre las categorías “normal” y “buena” (Ver figura 14).

De esta manera, al revisar los resultados obtenidos en la Escala IV, la cual hace referencia a la asimilación de contenidos (como memorización y personalización) y esta compuesta por 15 elementos a evaluar, se puede mencionar que entre ambas muestras (sexo femenino y Sexo masculino) no existe ninguna diferencia en cuanto a la media obtenida ya que esta es de igual forma de 19.3 para ambas muestras.

Sin embargo existe una ligera diferencia en cuanto a las categorías en las que se ubican ambas muestras ya que mientras la muestra del sexo femenino se ubica en la

categoría “normal”, la muestra del sexo masculino obtiene una categoría mas alta , ya que se ubica entre las categorías “normal” y “buena”, debido al puntaje obtenido.

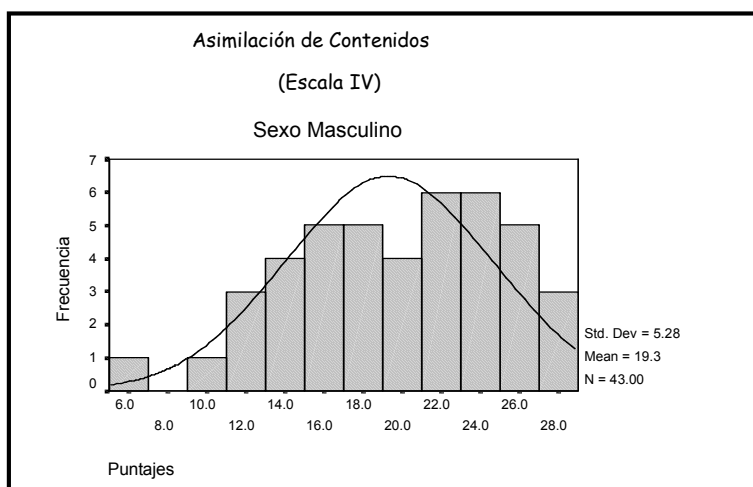


Figura 14. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala IV referente a la asimilación de contenidos y la curva normal del sexo masculino.

ESCALA DE SINCERIDAD

En lo que se refiere a la Escala de sinceridad, relacionada con la muestra del sexo femenino, la media obtenida fue de 14.9, como se muestra en la gráfica. Por otro lado, se puede mencionar que la mayor parte de la muestra se ubico en el puntaje 12, lo cual nos indica que su nivel de sinceridad es “bajo” (Ver figura 15).

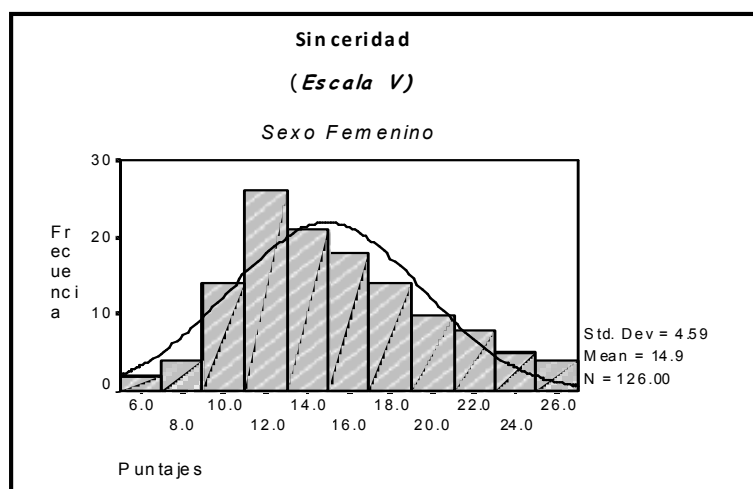


Figura 15. Gráfica que muestra la media de los puntajes del nivel de sinceridad y la curva normal del sexo femenino.

En lo referente a la muestra del sexo masculino, la media obtenida fue de 14.3. Como se puede observar en la grafica, la mayor parte de la muestra obtuvo un puntaje de 10, lo cual nos indica que su nivel de sinceridad es “bajo” (Ver figura 16).

Si analizamos el nivel de sinceridad como escala adicional de manera general, podemos encontrar que no existe una diferencia significativa en ambas muestras, ya que ambas demostraron tener un nivel de sinceridad “bajo” encontrándose en promedio una media de 14.6 a nivel general. En relación al puntaje obtenido, se encontró una discrepancia de 2 puntos entre una muestra y otra, lo cual indica como se menciono anteriormente un nivel bajo de sinceridad en ambas muestras, lo cual nos lleva a tener ciertas reservas en cuanto a los resultados obtenidos, ya que aunque se insistió en que la prueba no contenía elementos malos o buenos al ser contestado y aunque se hacia hincapié en responder a los elementos lo mas honestamente posible, hubo un cierto grado de compromiso por querer tener “buenas respuestas” al contestar el inventario.

Así, de acuerdo a los resultados obtenidos a partir de la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio (I.H.E.) de Pozar (1989), se puede mencionar que los estudiantes en general, cuentan con un nivel de sinceridad “bajo” en relación con la aplicación de la prueba.

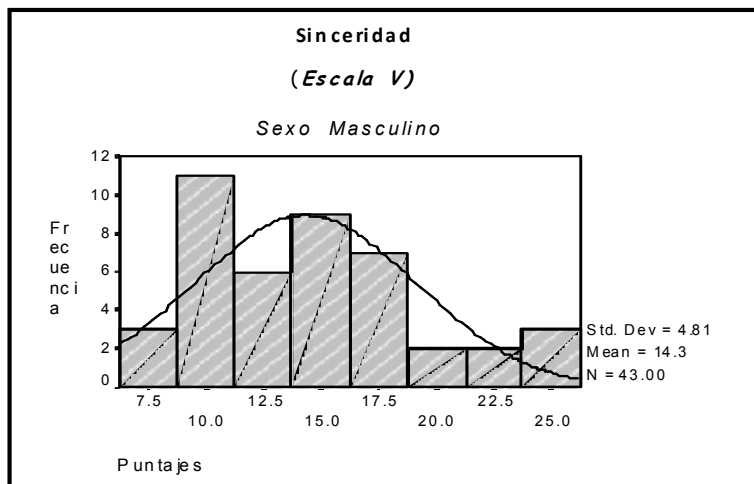


Figura 16. Gráfica que muestra la media de los puntajes del nivel de sinceridad y la curva normal del sexo masculino.

Perfil general de hábitos de estudio por escuela de procedencia

Ahora bien, al hablar del perfil general de hábitos de estudio en relación con la escuela de procedencia de la muestra (escuela pública y escuela privada), la media obtenida en relación a la muestra proveniente de escuelas publicas, fue de 3.2. Como se observa en la grafica, la mayor parte de la muestra se agrupa en el puntaje 3, lo cual significa que el perfil de hábitos de estudio de la muestra proveniente de escuela pública es “normal” (Ver figura 17).

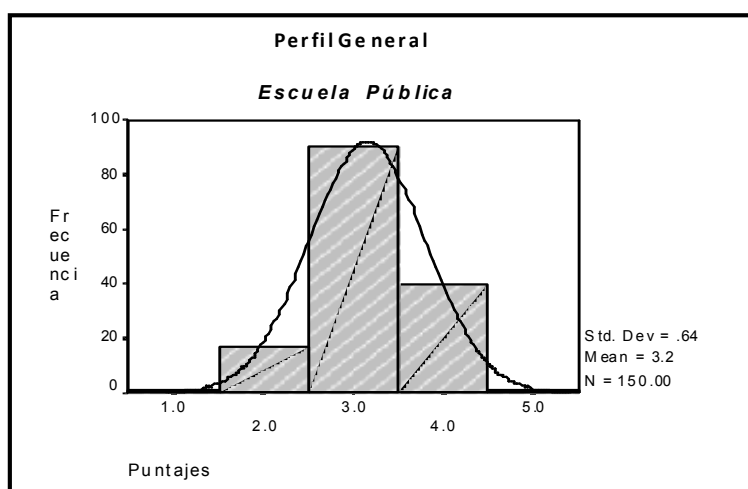


Figura 17. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido del perfil general de hábitos y la curva normal de la muestra proveniente de escuela pública.

En lo referente a la muestra procedente de escuelas privadas, la media obtenida fue de 3.4. Como se observa en la grafica, la mayor parte de la muestra se encuentra ubicada en el puntaje 3.3, lo cual nos indica que el perfil de hábitos de estudio que presenta la muestra proveniente de escuela privada es “normal” (Ver figura 18).

De esta manera al hacer una comparación entre ambas muestras se observa que no existe ninguna diferencia en cuanto a su perfil de hábitos de estudio ya que mientras la media obtenida en la muestra proveniente de escuela privada fue de 3.2, la media obtenida de la muestra proveniente de escuela privada fue de 3.4 respectivamente, encontrando solo una diferencia del .2; la categoría obtenida por ambas muestras fue de igual manera muy parecida, encontrando solo una diferencia de .3 entre ambas.

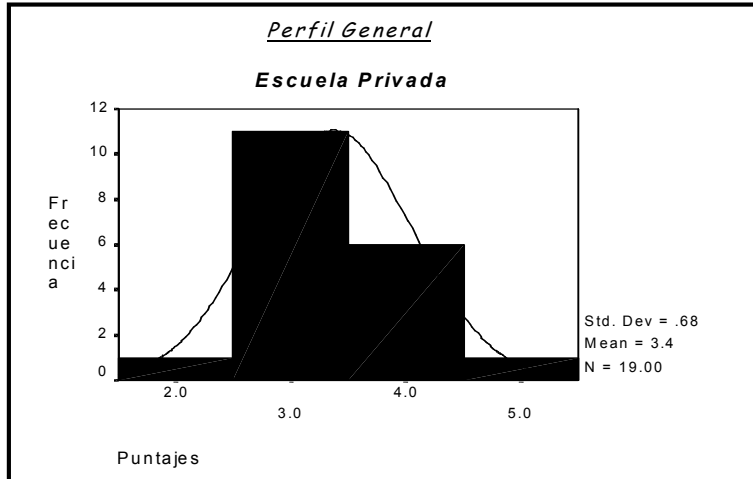


Figura 18. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido del perfil general de hábitos y la curva normal de la muestra proveniente de escuela privada.

ESCALA I (Condiciones Ambientales)

En lo que se refiere a la escala que evalúa las condiciones ambientales del estudio, la media obtenida en la muestra procedente de escuelas públicas fue de 22.6, mientras que la mayor parte de la muestra se ubico en el puntaje 24, lo cual nos indica que la muestra cuenta con “buenas” condiciones ambientales del estudio (Ver figura 19).

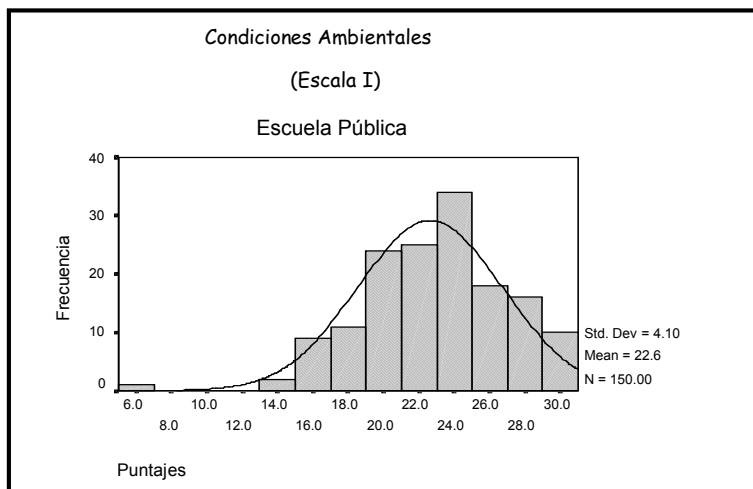


Figura 19. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala I referente a las condiciones ambientales y la curva normal de la muestra proveniente de escuela publica.

En relación a la muestra procedente de escuelas privadas, la media obtenida fue de 22.5. Como se puede observar en la grafica la mayor parte de la muestra se ubica en los puntajes 18, 20, 22 y 24 respectivamente, lo que nos indica que presentan de “normales” a “buenas” condiciones ambientales de estudio (Ver figura 20).

De esta manera al observar los resultados obtenidos en cada una de las muestras a partir de la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio (I.H.E.) de Pozar (1989), se puede mencionar que no existe una diferencia significativa en cuanto a la media obtenida ya que la diferencia radica solo en .1. En lo que se refiere a la categoría obtenida por cada una de las muestras, existe solo una pequeña diferencia ya que mientras la muestra proveniente de escuela publica obtuvo condiciones ambientales de estudio “normales”, la muestra proveniente de escuela privada obtuvo condiciones ambientales de estudio de “normales” a “buenas”

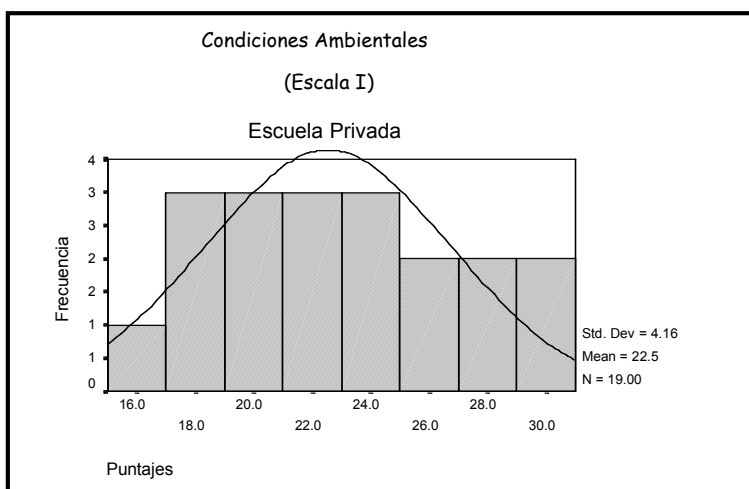


Figura 20. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala I referente a las condiciones ambientales y la curva normal de la muestra proveniente de escuela privada.

ESCALA II (Planificación)

En relación con la Escala II, referente a la planificación de estudio de la muestra proveniente de escuela pública, la media obtenida fue de 9.9, mientras que el puntaje obtenido por la mayor parte de la muestra, fue de 7.5, lo cual nos indica que dicha población cuenta con una “mala” planificación del estudio (Ver figura 21).

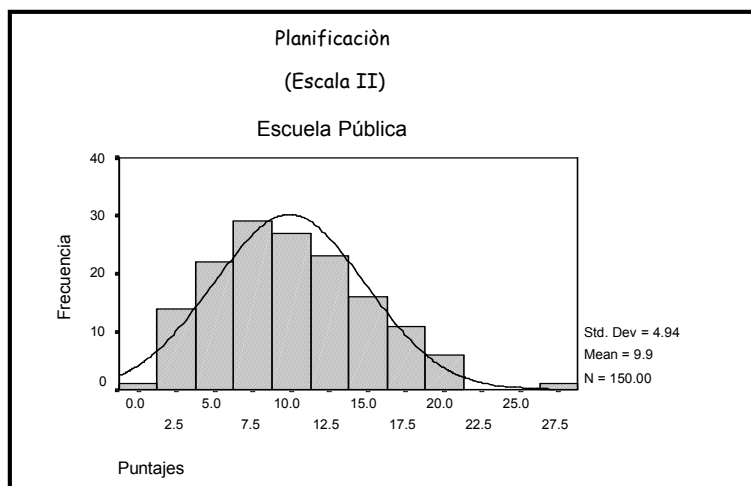


Figura 21. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala II referente a la planificación de estudio y la curva normal de la muestra proveniente de escuela pública.

Por su parte, la muestra proveniente de escuelas privadas, obtuvo una media de 9.8, agrupándose en mayor medida en los puntajes 7.5 y 10 respectivamente, lo que nos indica que existe una “mala” planificación del estudio (Ver figura 22).

Al comparar los resultados obtenidos en cada una de las muestras a partir de la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio (I.H.E.) de Pozar (1989), en la Escala II dedicada a evaluar la planificación de estudio a partir de la evaluación de horarios y organización, encontramos que no existe ninguna diferencia significativa en cuanto a los datos obtenidos en cada una de las muestras, ya que la media obtenida en ambas muestras difiere en tan solo .1, mientras que en lo referente al puntaje obtenido, encontramos un 7.5 para ambas muestras, solo que en la muestra proveniente de escuela pública se concentra

solo en dicho puntaje, mientras que en la muestra proveniente de escuela privada se divide entre 7.5 y 10 respectivamente.

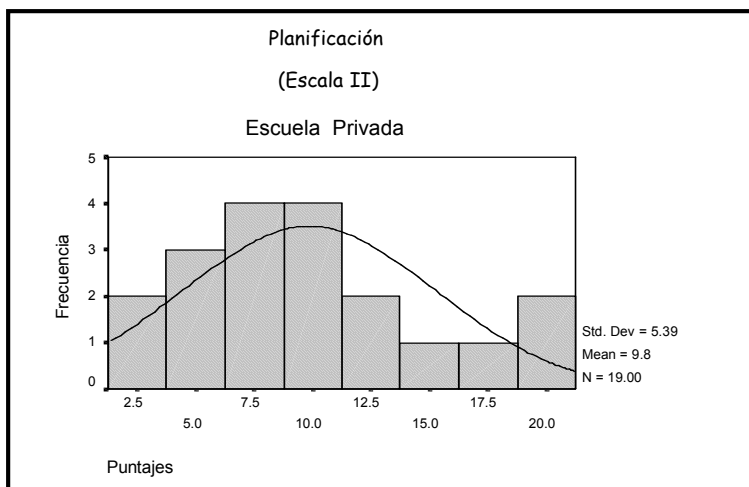


Figura 22. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala II referente a la planificación de estudio y la curva normal de la muestra proveniente de escuela privada.

ESCALA III (Empleo de Materiales)

En la Escala III, encontramos que la muestra de escuela pública presenta una media de 16.7. La mayor parte de la población se encuentra ubicada en el puntaje 14, lo cual indica que dicha muestra posee un empleo de materiales “normal” (Ver figura 23).

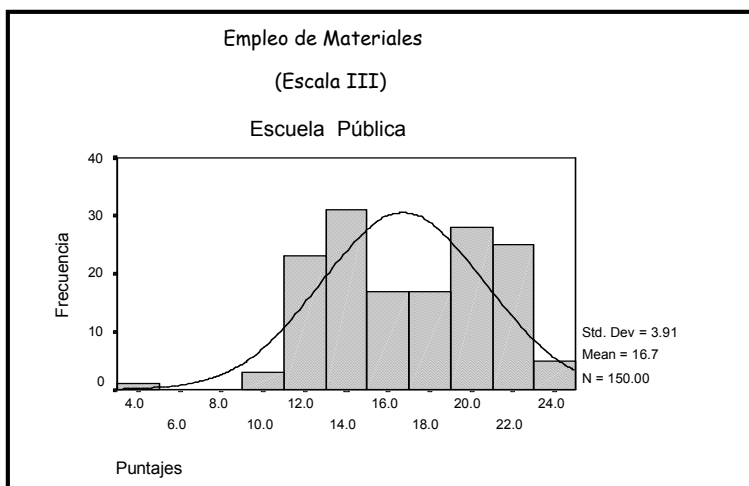


Figura 23. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala III referente al empleo de materiales y la curva normal de la muestra proveniente de escuela pública.

Ahora bien, en relación a la muestra proveniente de escuela privada, se encontró que se concentra en mayor proporción en el puntaje 14, lo cual indica que posee un empleo de materiales “normal”, encontrándose una media de 17 (Ver figura 24).

En la Escala III, la cual evalúa la utilización de materiales en dos muestras provenientes de escuelas privadas y de escuelas públicas, se puede mencionar que al comparar ambas muestras en relación a los resultados obtenidos, se encontró que no existe diferencia alguna en cuanto al puntaje obtenido ya que en ambas muestras, la mayor parte de los estudiantes se ubicaron en el puntaje 14.

Por lo tanto, de acuerdo a los resultados obtenidos en cada una de las muestras a partir de la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio (I.H.E.) de Pozar (1989), se puede mencionar que no existe ninguna diferencia en la utilización de materiales (manejo de libros, lectura, subrayado-resúmenes) al venir de una escuela pública o una privada, como se indica en las gráficas anteriores.

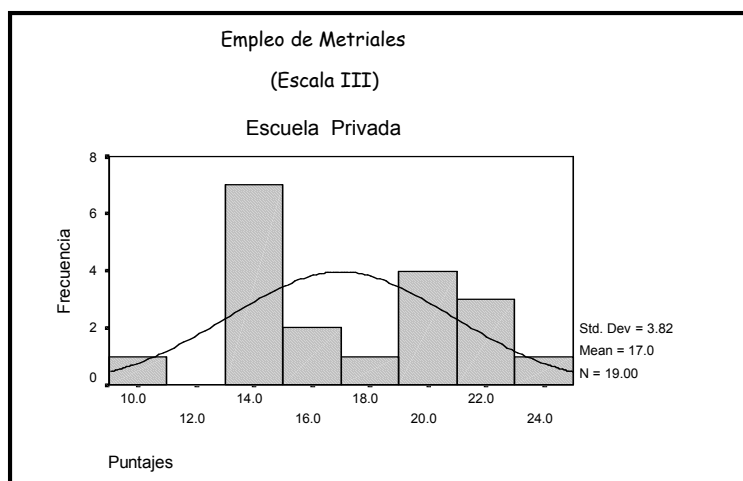


Figura 24. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala III referente al empleo de materiales y la curva normal de la muestra proveniente de escuela privada.

ESCALA IV (Asimilación de Contenidos)

En relación a la Escala IV, referente a la asimilación de contenidos en la muestra proveniente de escuela pública, se obtuvo una media de 19.1, mientras que el puntaje en el que se ubico la mayor parte de la muestra fue de 16, lo cual significa que poseen una asimilación de contenidos “no satisfactoria” (Ver figura 25).

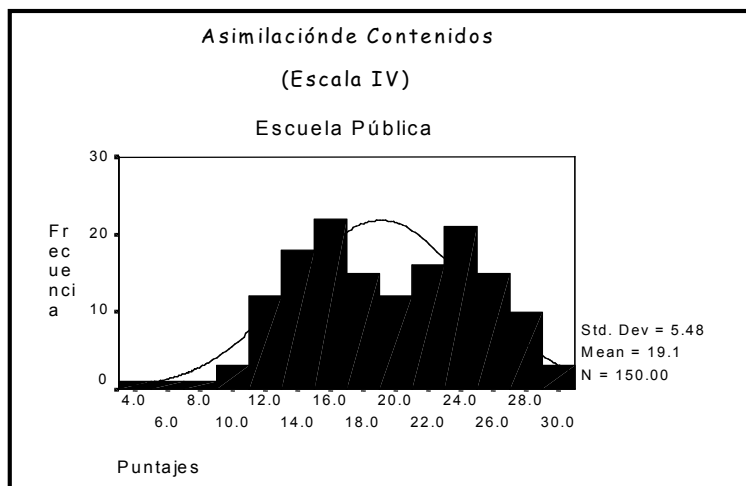


Figura 25. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala IV referente a la asimilación de contenidos y la curva normal de la muestra proveniente de escuela pública.

Ahora bien, en relación a muestra proveniente de escuela privada, la media obtenida fue de 20.9 mientras que el puntaje en el que se ubico la mayor parte de la muestra se dividió en partes iguales entre fue de 17.5, 22.5 y 25 respectivamente, lo cual nos indica que poseen una asimilación de contenidos entre “normal” y “buena” (Ver figura 26).

Así, al comparar los resultados a partir de la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio (I.H.E.) de Pozar (1989), de la Escala IV la cual costa de 15 elementos y evalúa la asimilación de contenidos a partir de la memorización y la personalización, se observa una diferencia significativa entre una muestra y otra, de 1.8 en cuanto a la media. Por otra parte la muestra proveniente de escuela pública obtuvo una asimilación de contenidos “no satisfactoria” mientras que la muestra proveniente de escuela privada obtuvo una asimilación de contenidos entre “normal” y “buena” respectivamente, por lo que se puede

mencionar que si existe una influencia significativa en cuanto a la escuela de procedencia en relación con la asimilación de contenidos como se muestra en las graficas anteriores.

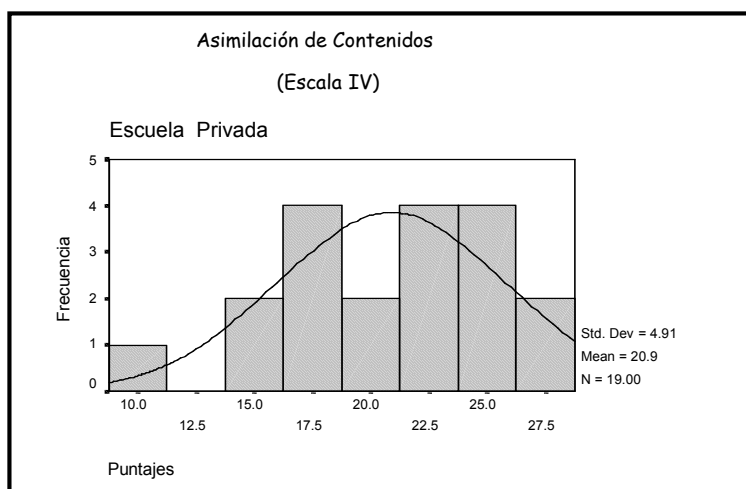


Figura 2. Gráfica que muestra la media del puntaje obtenido en la Escala IV referente a la asimilación de contenidos y la curva normal de la muestra proveniente de escuela privada

ESCALA DE SINCERIDAD

Ahora bien, en relación al nivel de sinceridad, se obtuvo una media de 14.6 en la muestra de escuela pública. Se observó que la mayor parte de la muestra se concentró en el puntaje 12, lo que significa que poseen un nivel de sinceridad “malo” (Ver figura 27).

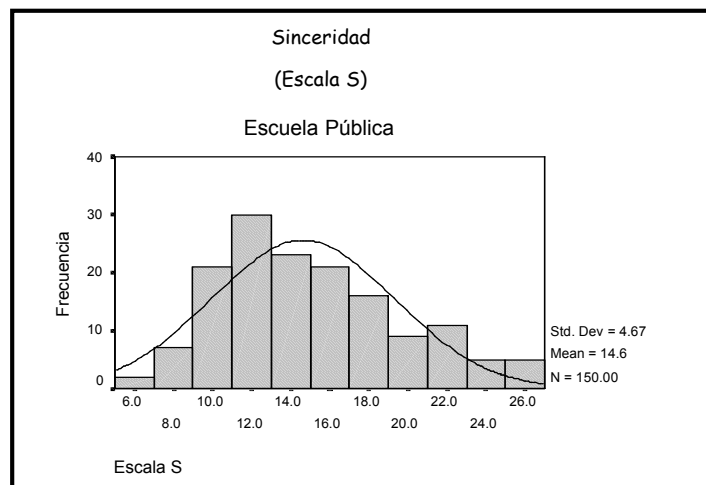


Figura 27. Gráfica que muestra la media de los puntajes del nivel de sinceridad y la curva normal de la muestra proveniente de escuela pública.

En relación a la muestra procedente de escuela privada, se obtuvo una media de 15.8, encontrándose a la mayor parte de los alumnos en el puntaje 17.5, lo cual nos indica que poseen un nivel de sinceridad “no satisfactorio” (Ver figura 28).

Al comparar los resultados obtenidos en ambas muestras, se encontró que no existe una diferencia significativa ya que en la escala en la que se evaluó el nivel de sinceridad, solo existe una pequeña diferencia entre una muestra y otra, obteniendo en la muestra de escuela pública la categoría de “malo” y en la muestra de escuela privada la categoría de “no satisfactorio”, de lo cual es importante mencionar que la diferencia radica en un mínimo de puntos, por lo que podemos concluir que no existe un buen nivel de sinceridad a nivel general en los resultados obtenidos a partir de la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio (I.H.E.) de Pozar (1989).

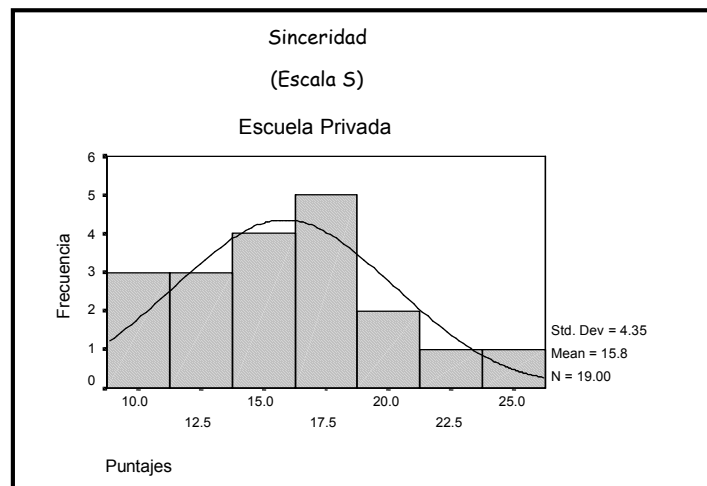


Figura 28. Gráfica que muestra la media de los puntajes del nivel de sinceridad y la curva normal de la muestra proveniente de escuela privada.

Conclusión

La educación ha sido y será parte fundamental del desarrollo de un país; y de manera específica realiza un papel muy importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, instrumento indispensable para la generación de cambios, ya que el aprendizaje y la enseñanza participan en forma constante en la situación de cambio que necesita nuestro país en cuestión educativa. En nuestro país existen diversos problemas que obstaculizan el adecuado desarrollo de dicho proceso, sobresaliendo los problemas de aprendizaje, ocasionados a su vez principalmente por el desconocimiento en el adecuado manejo de métodos y técnicas de estudio, reflejándose en la desorganización del tiempo de estudio, el inadecuado ambiente de estudio, la preparación y presentación deficiente de exámenes, las fallas en la redacción de trabajos escritos y toma de apuntes en clase etc. que conllevan a la reprobación, bajas calificaciones, apatía y deserción escolar. Todas estas actividades, las cuales si se realizaran de forma correcta, las nombraríamos como parte fundamental de los hábitos de estudio, los cuales se definen como un modo de conducta adquirido, es decir, una reacción aprendida, que supone la tendencia a repetir y a reproducir ciertas acciones o actuar en la misma forma general bajo las mismas o similares circunstancias (Kelly, 1982). Los hábitos de estudio, son de suma importancia y se han venido estudiando a lo largo del tiempo por diferentes autores como, Pozar 1989; Hernández y García 1991; Martínez - Otero 1997 entre otros quienes enfatizan la importancia de estos y su incidencia en el rendimiento académico. Por tal motivo el presente trabajo, se dio a la tarea de realizar un estudio descriptivo de los hábitos de estudio en estudiantes de primer semestre de la carrera de Psicología de la Facultad de estudio Superiores Iztacala, con la intención de conocer las características de los mismos.

De esta manera, podemos citar algunos de los autores que se han dedicado a estudiar acerca de los hábitos de estudio y compararlos con los datos obtenidos en el presente estudio para conocer las diferencias y similitudes que existen entre unos y otros.

Según Escalante, Escalante, Linzaga y Merlos (2008), al evaluar los hábitos de estudio divididos en cuatro variables (estrategias de higiene, estrategias de estudio, empleo de materiales y capacidad de estudio), encontraron que la variable llamada empleo de materiales obtuvo un valor mínimo aprobatorio (6.72), según los parámetros de medición

establecidos, mientras que en los resultados obtenidos en el presente estudio se encontró una media de 16.9 y 16.3 respectivamente, lo que ubica en una categoría normal a ambas muestras (masculino y femenino). Lo anteriormente mencionado, nos indica que existe una similitud entre ambos resultados.

Jiao y Onwuegbuzie (2000), evaluaron igualmente las debilidades de los hábitos de estudio de 133 estudiantes de posgrado, encontrando que las habilidades para tomar nota y para la lectura son las más débiles, mientras que en el presente estudio se obtuvo como resultado un puntaje ubicado en la categoría normal al igual que en la investigación de Escalante, Escalante, Linzaga y Merlos (2008), mencionada anteriormente.

Por otra parte Vázquez (1986) encontró en los resultados obtenidos en su investigación, que la mayor parte de la muestra evaluada, presentó dificultades en lo que se refiere a técnicas y hábitos de estudio principalmente en las áreas de memorización como técnica para aprender, distribución del tiempo y problemas de concentración, variables que también fueron evaluadas en el presente estudio: planificación del estudio (horarios, organización) asimilación de contenidos (memorización y personalización) y en los cuales se encontró que en relación con la escala 2 (planificación) la población del sexo femenino obtuvo una media de 9.9 lo que la ubica en la categoría “no satisfactoria” mientras que la muestra del sexo masculino se coloca en la categoría “normal”.

Por tal motivo se cree que es importante que se generen diversos programas que desarrollen y estimulen los hábitos de estudio en las diferentes instituciones como lo hicieron Ting, Grant y Plenert (2000) en un estudio en el que estableció un programa de formación de hábitos llamado ExCel.

Por otra parte, de acuerdo a los tres paradigmas expuestos con anterioridad (Conductual, Cognitivo, Humanista), es importante reconocer que cada uno de ellos resultaron ser una parte muy importante en la adquisición y desarrollo de los hábitos de estudio, ya que de acuerdo a las cuatro escalas evaluadas, los conceptos que estos paradigmas defienden son en conjunto vitales para el desarrollo óptimo de los hábitos de estudio como se mencionara a continuación.

Por ejemplo en la escala I que evalúa las condiciones ambientales de estudio, las cuales podemos definir como condiciones ejercidas por el ambiente que nos rodea (familia y compañeros) y por nosotros mismos (creencias, metas etc.) son de tal forma importantes

que, en la mayoría de los casos, si estas condiciones no se aclaran, nuestro rendimiento personal escolar y profesional se vera disminuido, tal como lo denota el enfoque humanista como parte fundamental de su teoría.

Por su parte en la escala II (planificación del estudio) y la escala III (utilización de materiales), es de suma importancia confeccionar un horario de estudio personal con el cual cada uno este satisfecho debido a su rentabilidad así como contar con una organización adecuada en cuanto al cuidado, archivo y clasificación de materiales que nos permita aprovechar el tiempo al máximo y evitar perdidas d tiempo y energía, tal como se menciona en el enfoque conductista el cual considera el estudio como una compleja secuencia de acciones: elección del tema, organización del material, lectura del texto y adquisición de contenidos promoviendo así, hábitos y técnicas de estudio que mejoren con la práctica.

Por ultimo en la escala IV, la cual hace referencia a la asimilación de contenidos, se puede resaltar lo suscrito por el enfoque cognoscitivo el cual centra su atención en el aprendizaje de contenidos y enfatiza la importancia de la memoria y la codificación, conceptos que son evaluados en la presente escala y que son parte fundamental del desarrollo optimo de los hábitos de estudio.

Como ya se menciono, cada uno de los paradigmas, nos han a portado información relevante que nos ayuda a comprender y analizar mas a detalle cada uno de los factores que forman parte de los hábitos de estudio.

Por otra parte, en relación a los perfiles evaluados, como se muestra en los resultados, estos fueron divididos en diferentes perfiles (genero y escuela de procedencia) de lo cual podemos concluir que en relación al primer perfil evaluado (genero) no existe ninguna diferencia en cuanto a los resultados obtenidos entre una y otra muestra, por lo que se puede concluir de acuerdo a los resultados obtenidos, que tanto hombres como mujeres poseen hábitos de estudio normales y que no existen diferencias significativas que nos indiquen que alguno de los géneros (femenino y masculino) posea mayores habitos o realice actividades que estén en mayor medida encaminadas a poseer un buen nivel en cuanto a sus hábitos de estudio. Sin embargo, cabe mencionar que se encontró una muy ligera diferencia en la escala II (planificación) ya que mientras la muestra del sexo femenino se coloco en la categoría “no satisfactorio”, la muestra del sexo masculino se coloco en la categoría “normal”, lo cual nos da la pauta para concluir que aunque ambas

muestras se ubiquen en la categoría de hábitos de estudio normal, de manera global, la muestra del sexo masculino posee en un ligero porcentaje, mas herramientas para incrementar su nivel de hábitos de estudio.

Por otra parte, en lo que se refiere al segundo perfil, el cual evalúa la escuela de procedencia (publica y privada) podemos concluir que no existe ninguna diferencia significativa en el nivel de hábitos de estudio que presentan los estudiantes que provienen de ambos tipos de escuelas, por lo que podemos decir que no hay ninguna influencia significativa por parte de ambas escuelas que influyan en los jóvenes para incrementar su nivel de hábitos de estudio, en lo que se refiere a la evaluación realizada globalmente. Sin embargo, cabe señalar la ligera diferencia encontrada en los resultados obtenidos en la escala IV (Asimilación de contenidos) la cual hace referencia a la memorización y a la personalización de tópicos entre otros, ya que mientras la muestra proveniente de escuelas publicas obtuvo una media de 19.1, puntaje que se ubica en la categoría “no satisfactoria”, la muestra proveniente de escuelas privadas, obtuvo una media de 20.9, puntaje que la ubica entre la categoría “normal” y “buena” respectivamente. Dichos datos nos indican que existe un cierto grado de influencia en cuanto a la escuela de procedencia en relación a la asimilación de contenidos, lo cual puede ser debido a los métodos de aprendizaje, a las exigencias establecidas o a la programación de tareas que se emplean en una escuela y otra.

Para finalizar, es de suma importancia mencionar que los datos obtenidos en la escala adicional (escala de sinceridad) indican que el nivel de sinceridad aplicado en la resolución del cuestionario, se ubica en las categorías “no satisfactorio” y “bajo” para ambas muestras y en ambos perfiles, lo que nos lleva a tener ciertas reservas en cuanto a los resultados obtenidos ya que según la escala V los participantes no fueron del todo sinceros al responder el cuestionario, lo que podría afectar en los resultados obtenidos.

Finalmente, al tomar como base los resultados expuestos en la presente investigación, seria interesante estudiar mas a fondo las diferencias de los hábitos de estudio en relación con la escuela de procedencia , ya que aunque no se encontraron diferencias significativas, fue este el perfil en el que se encontró un grado de diferencia (mínimo), motivo por el cual resultaría interesante conocer los métodos de enseñanza – aprendizaje y saber así si existe una diferencia entre unos y otros que logren que el estudiante posea hábitos de estudio mas adecuados y que le permitan desarrollarse de manera optima en su desempeño escolar.

Se concluye el presente trabajo, mencionando que el interés por conocer mas acerca de los hábitos de estudio, es de suma importancia ya que como menciona Rondon (1991), los eficientes hábitos de estudio tienen una importancia significativa en el mejoramiento del rendimiento académico, ya que garantizan un entrenamiento en técnicas e instrumentos necesarios para la adquisición de nuevos aprendizajes un mayor bagaje de conocimientos y la adaptación a la cambiante vida moderna, combatiendo así problemáticas como la reprobación, la apatía, la deserción escolar y en general los altos índices de fracaso académico que traen consigo otro tipo de problemáticas que desafortunadamente asechan nuestro país.

Referencias

Araujo, E. (1988). **Rendimiento Académico en la Asignatura Fundamentos de Biología y su Relación con el Programa de Estudio, los Promedios de Notas del Ciclo Diversificado y los Hábitos de Estudio.** Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas

Bol, L; Warrenton, W; Nunnery, A. and O'Connell, A. (1999). **College students study activities and their relationship to study context, reference course, and achievement.** College Student Journal, 33(4), 608-622.

Castillo, M; Rodríguez, R; Martínez, R; Hernández, A. (2004). **Relación entre los hábitos de estudio y la reprobación de las materias básicas en alumnos de nuevo ingreso en el cbta no. 1.** Coahuila, México.

Connelly, P; DuBois, F. and Staley, R. (1998). **Structured Interview Study of the Long-Term Effects of a College Study Skills Course: Traces and Self-Report Measures.** Documento presentado en la reunión anual de la American Educational Research Association (San Diego, CA, April 15, 1998).

Correa, M. (1998). **Programa de Hábitos de Estudio para Estudiantes de la Segunda Etapa de Educación Básica.** Tesis de Maestría, no publicada. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Siso Martínez.

Ertmer P. y Newby, T. (1993). **Conductismo, cognitivismo y constructivismo: Una comparación de los aspectos críticos desde la perspectiva del diseño de instrucción** Performance Improvement Quarterly, 6(4), 50-72.

Escalante, L; Escalante, Y; Linzaga, C y Merlos, M (2008). **Comportamiento de los estudiantes en función a sus Hábitos de estudio.** Revista electrónica publicada por el

Instituto de investigación en educación Universidad de Costa Rica. Vol. 8, número 2 pp. 1-15.

Gonzales, V. y Simón V. (2003). **Influencia de los hábitos de estudio y la autoestima en el rendimiento académico de los estudiantes de la Escuela Profesional de Agronomía de la Universidad Nacional de Jorge Basadre Grohmann.** Tesis Digital UNMSM.

Grajales, T. (2002). **Hábitos de estudio de estudiantes universitarios.** Centro de Investigación Educativa.

Gross, R. (1998). **Psicología, La ciencia de la mente y la conducta.** Editorial El manual moderno, S. A. de C. V. México, D.F.

Hernández, F. (1988). **Métodos y técnicas de estudio en la Universidad de Colombia.** McGraw Hill.

Hernández, P. y García, L. (1991). **Psicología y enseñanza del estudio,** Madrid, Editorial Pirámide.

Hernández, R. et. al. (1998). **Metodología de la Investigación.** México, Ed. Mc Graw Hill

Jiao, G. and Onwuegbuzie, J. (2000). **Library anxiety: the role of study habits.** Educational Research Association (MSERA), Bowling Green, KY.

Jones, C; Slate, J; Bell, S. y Saddler, C. (1991). **Helping high school students improve their academic skills: a necessary role for teachers.** The High School Journal, 198-202.

Kancepolski J y Ferrante A. (1992). **El proceso de enseñanza y aprendizaje.** Programa de Formación docente pedagógica. Serie Paltex, OPS / OMS. P 19-20.

Kelly, W. (1982). **Psicología de la educación. Psicopedagogía fundamental y didáctica.** Aplicación especial y enseñanza programada. Ediciones Morata S. A. México.

Márquez, E. (1995). **Hábitos de Estudio y Personalidad**. México: Trillas

Martínez-Otero, V. y Torres, L. (1992). **Análisis de los hábitos de estudio en una muestra de alumnos universitarios**. Revista Iberoamericana de educación.

Mira y López, E. (1995). **Cómo estudiar y Cómo aprender**. Buenos Aires: Kapeluz

Morris, L; Bigge, M (1985). **Bases psicológicas de la educación**. Editorial Trillas S. A de C. V. México D.F.

Peña, A; Esquivel, J (2005), **Estudio comparativo sobre los hábitos de estudio a nivel universitario**. Monterrey, Nuevo León.

Phillips, Loraine H. (2001). **College study skills** (Book Review). Journal of adolescent & adult literacy, 44(7), 662-663.

Pozar, F. (1989), **Inventario de Hábitos de Estudio**. Madrid: TEA Ediciones S. A.

Rebolledo, C. (2007). **Cultura y cognición. Ciencia y desarrollo**. Vol. 33, No. 203, Pág 38.

Reuchlin, M. (1980). **Psicología**. Ediciones Morata, S. A. (fundado por Juárez Morata). Madrid.

Rondon, C. (1991). **Internalidad y Hábitos de Estudio**. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas.

Santiago, A. (2003). **Hábitos de Estudio**. Disponible: www.google.com

Simón V. y Gonzáles V. (1999). **Influencia de los hábitos de estudio y la autoestima en el rendimiento académico de los estudiantes de la Escuela Profesional de Agronomía de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann**. Tesis Académica. Lima, Perú.

Smirnov, A. et.al. (1996) **Psicología**. México: Grijalbo.

Thomas, J. W., & Rohwer, W.D., Jr. (1993). **Proficient autonomous learning: problems and prospects**. En M. Rabinowitz (Ed.), *Cognitive science foundations of instruction* (pp. 1-32). Hillsdale, NJ: Earlbaum.

Ting, Siu-Man Raymond; Grant, Susan; Plenert, Sheri L. (2000). **The excellence-commitment-and-effective learning (ExCEL) group: An Integrated Approach for First-Year College Students' Success**. *Journal of College Student Development* 41(3), 353-360.

Tinto, V. (1998) **“El abandono en los estudios superiores: una nueva perspectiva de las caudas de abandono y su tratamiento”** en: Cuadernos de planeación universitaria. Núm. 2. México: UNAM. 8

Tovar, A. (1993). **“Efectos de los Hábitos de Estudio en el Rendimiento Académico de los Alumnos de la Escuela de Formación Deportiva "Germán Villalobos Bravo"”**. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas

Vásquez, J. (1986). **Descripción de las Técnicas y Hábitos de Estudio Utilizados por Estudiantes del Instituto “Juan Pablo Rojas Paúl”**, Escuela de Humanidades y Educación.

Ertmer P. y Newby, T. (1993). **Conductismo, cognitivismo y constructivismo: Una comparación de los aspectos críticos desde la perspectiva del diseño de instrucción** *Performance Improvement Quarterly*, 6(4), 50-72.